la voz de los universitarios

Alma MATER

«La educación ha de ir adonde va la vida»
José Martí

ISSN 0864-0572 Precio: 80 ctvos www.almamater.cu Diciembre 2008 No. 470 ©

Nuestro CREDO

Cada uno de nosotros es una construcción inacabada. Somos el resultado de múltiples esfuerzos y circunstancias. Tenemos la suerte y el desafío de aprender hasta el último día de la vida. Quizás esa es una de las mayores marcas de vitalidad.

Como la cicatriz que queda visible para no olvidar una caída (o el paso siguiente), llevamos los recuerdos y los conocimientos. Los primeros conforman nuestra identidad, nuestro lugar y tránsito por el mundo. Los segundos nos distinguen, son una brújula para orientarnos, para darle utilidad a la virtud.

En ese descubrimiento de nosotros mismos hay un sin número de nombres. El que nos enseñó a leer o recomendó un buen libro; la que nos requirió por maltratar a un animal y sembró una planta en el jardín; quien después de una clase se quedó en el aula para oírnos hablar o hizo un tiempo para acompañarnos a una excursión o al cine.

Entre ellos nacen nuestras vocaciones, los deseos de desatar ciertas capacidades, de romper el inmovilismo, de transgredir…

Un primer paso es querer ser como ellos y estar cerca para tomar un poco de su aliento. Así se graban frases, consejos, historias de vida, preguntas, anécdotas… No importa en que sitio se guarden siempre que estén al alcance, como un catalejo. Solo los verdaderos maestros merecen tal evocación.

Por estos días una educadora de las imborrables cumplió aniversario. En el homenaje estábamos varias generaciones de sus alumnos: maestros, escritores, periodistas, diplomáticos, médicos, ingenieros, abogados… Y al orgullo por la profesora en común, se sumó la satisfacción de quien ha entregado con la esperanza de que su cosecha sea fructífera.

No esperes al final del curso para decirle a un maestro o a una maestra cuánto los admiras. Y si tienes la oportunidad de pararte frente a un grupo para trasmitirles tus conocimientos sobre una asignatura, piensa primero cómo quisieras que tus alumnos te recordaran o a cuál de tus docentes vas a rendirle tributo con tu acción. Ese será un buen regalo.

Directora

Otoño de fin de siglo (diario de una semana)

Por **Jennifer Piñero Roig**

I. Noviembre 28, 1999

Entre un grupo de oyentes, Sandy, distraída, besa en la mejilla al chico de *dreads* sentado a su lado. Pero él no la atiende, concentrado en la proclama que lee frente a ellos un joven activista. Sandy presta atención: «la acción directa, no violenta, busca crear una crisis y una tensión de tal magnitud que una comunidad que ha rechazado reiteradamente sentarse a negociar se vea forzada a hacerlo. Me he opuesto a la tensión violenta, pero existe un tipo de tensión constructiva, no violenta, que es necesaria para nuestro crecimiento». El joven termina de leer el fragmento de un discurso de Martin Luther King y levanta la vista: «pedimos a los participantes que sigan una serie de criterios básicos: no usar violencia física o verbal hacia ninguna persona; no llevar armas de ningún tipo; no traer ni usar alcohol o drogas ilegales y tampoco destruir propiedades».

El novio de Sandy la besa. Tienen 22 años y están por terminar la universidad. Se tomaron la semana para ir a Seattle, dispuestos a tomar parte en la «protesta del siglo». En el local de la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones de la Industria (AFL-CIO), por sus siglas en inglés, poderosa entidad sindical, confluyen estudiantes, feministas, obreros, ambientalistas, pacifistas, miembros de instituciones académicas, indigenistas, religiosas, sindicalistas e intelectuales. Mientras se escuchan los ecos del tráfico y la llovizna, se pasa un documento simbólico para quienes aún no firman la carta emitida por Citizen's Trade Campaign (CTC) en contra de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y su próxima Ronda del Milenio. La carta ha circulado por Internet y ha sido suscrita por más de mil organizaciones sociales de varios perfiles de unos 65 países.

No lejos de allí Michael Dolan, organizador del grupo Public Citizen, facción de la CTC, comenta con la prensa sus expectativas sobre la gran manifestación que se avecina: «es histórico, las confrontaciones de Seattle definirán cómo se construirá el puente para el siglo XXI y quiénes lo cruzarán, si las transnacionales o la sociedad civil».

Al mismo tiempo, en el Cuartel Central del Departamento Policial de Seattle se toman previsiones para garantizar la seguridad de la Conferencia. Se forma una coalición entre los organismos de las Fuerzas Estatales, la Comisaría del Condado, el Servicio Secreto de Estados Unidos, el FBI, el Departamento de Estado y los bomberos. Los gastos destinados a este fin quizás ronden la cifra del millón de dólares.

En las calles de Seattle está a punto de hacerse Historia.

II. Noviembre 29, 1999

Una gran limosina recorre una amplia avenida del centro de la ciudad. Dentro se ultiman detalles del evento de la III Conferencia de la OMC, denominada por los medios y los observadores Ronda del Milenio. En el auto va Michael Moore, director general de la OMC, quien escucha el parte que le da Charlene Barshefsky, presidenta de la Conferencia. Saben de la incompatibilidad de las agendas de varias naciones y tratan de evitar al máximo los posibles desacuerdos y obstrucciones. Aspectos como el libre flujo de inversiones, adquisiciones gubernamentales, productos forestales, comercio electrónico, normas laborales y ambientales y mayor acceso a los mercados serán medulares en el encuentro multilateral. La meta de ambos es establecer una línea de negociaciones para el año 2000 que satisfaga tanto al poder norteamericano, en plena campaña presidencial y al europeo, que pretende mantener su sistema de subsidios agrícolas, al que se opone la mayoría de los países tercermundistas. La presidenta informa cómo se han segmentado los países en los grupos de discusiones. Deberán lidiar con el enfrentamiento entre EE.UU. y la Unión Europea en el tema de la biotecnología. Europa espera excluir ese asunto de los debates pero, para bien de las trasnacionales ganaderas norteamericanas, los europeos también deben aprender a comer carne transgénica.

III. Noviembre 30, 1999

Aún de madrugada, a las seis de la mañana, apenas el sol se levanta. Los organizadores de la protesta se reúnen en el Estadio de Seattle. Mike Dolan, John Sweeney, presidente de la AFL-CIO, Ralph Nader, ambientalista, José Bove, líder campesino de Francia, entre otros, se dirigen a cientos de manifestantes. Planean marchar hacia el centro donde se sentarán en las escaleras del Teatro Paramount para impedir pacíficamente el acceso de los miembros de la Conferencia. Sin embargo, las cosas no salen exactamente como pensaban. Hay más asistencia de la planificada.

La multitud inunda las calles. Las fuerzas del orden se confunden ante tanta gente que actúa según su voluntad sin que ninguno parezca asumir la dirección. Más personas de las inscritas aparecieron a última hora para sumarse a la protesta. A la cabeza de una columna va una *van* blanca. Dentro, el grupo de hip hop *Company of the Prophets* rapea a favor de la marcha. Sus integrantes, Brutha Los, Rashidi Omari y el DJ Treatunice, han acudido al llamado «para trabajar con todos». Detrás se ven pancartas con mensajes: «Juntos en el Día de Acción Global», «Tortugas y camioneros unidos al fin», «Gente antes que ganancias». Jim Wren, obrero metalúrgico de Missouri declara a una cadena televisiva: «lo más impresionante es ver a todo el mundo unido. Algunos de mis amigos no pensaron nunca marchar en una manifestación, menos junto a quienes llamaban abrazadores de árboles. Pero todos empezamos a ver que nos importa lo mismo. Ellos no se preocupan más del medio ambiente que el obrero ordinario».

En su habitación de hotel cinco estrellas, la secretaria de Michael Moore le administra a su jefe un calmante. No pueden salir del hotel. Las calles están tomadas y la cifra de manifestantes se estima entre los 30 mil y los cien mil. Tampoco logran abandonar sus sitios Madeleine Albright, secretaria de Estado; ni Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas. Barshevsky estruja nerviosamente las hojas de su discurso de apertura al gritarle por teléfono al Jefe del Departamento de Policía de Seattle, a quien acusa de no ser capaz de mantener el orden a pesar de los fondos consumidos.

Afuera, los Menonitas por el Comercio Justo marchan junto al Sindicato de Mecánicos; los estibadores al lado de comunidades eclesiásticas. Todos están allí para expresarse contra la postura neoliberal de la OMC. Convergen en el centro de la ciudad. La Red de Acción Directa (DAN) y un bloque de población negra obstruyen avenidas principales.

Mientras la marcha es pacífica las fuerzas de seguridad no pueden intervenir. Pero Johanna Zacher, militante anarquista y otros de sus compañeros pierden la paciencia y termina el acuerdo de no violencia. Rompen vidrieras, autos y asaltan comercios. La autoridad estatal puede iniciar la represión, lanzan gases lacrimógenos, toman prisioneros, atacan manifestantes, violentos o no.

IV. Diciembre 1º, 1999

El presidente Clinton llega a Seattle para mediar con los manifestantes. La reunión de la OMC comienza con un día de retraso. Omitida la inauguración, se pasa directo a las deliberaciones. Los representantes notan lo antidemocrático del proceso. Varios países pequeños son excluidos de las negociaciones importantes. Los temas son impuestos a los grupos que deben presentar un borrador con las propuestas que en teoría serán discutidas.

Afuera, la ciudad aún es un caos. En Estados Unidos no se veía una situación semejante desde las revueltas contra la guerra en Viet Nam. Los gases lacrimógenos opacan las fachadas de los edificios. Las autoridades declaran estado de emergencia y toque de queda. Pero la tensión es demasiada. Equipos SWAT irrumpen para coartar a los manifestantes. Se declaran ilegales actos y marchas, lo mismo que la posesión, venta o transferencia de caretas antigases. El centro es cercado y se designa como zona de exclusión —medida que se tornará práctica en siguientes encuentros multilaterales.

V. Diciembre 2 y 3, 1999

Las irregularidades continúan en lo interno de la Conferencia. Los delegados de países africanos y latinoamericanos se niegan a firmar nada si no hay cambios. Por su parte, los delegados europeos «olvidan» su oposición oficial sobre el tema de la biotecnología, dispuestos a ceder a los intereses de EE.UU. por encima de la voluntad de sus ciudadanos que rechazan los alimentos genéticamente modificados.

Al cabo de tres jornadas la reunión fracasa. Ni siquiera se logra una resolución final que camufle los desacuerdos. Se frustra la Ronda del Milenio y se ratifica la victoria de la «protesta del siglo».

VI. Las secuelas

Después de sus agitadas aventuras, en el viaje de regreso a casa, Sandy y su novio compartían el sentimiento de que sus vidas nunca serían las mismas después de esa semana. En Seattle se había hecho Historia y ellos habían sido testigos.

Al llegar a la universidad, trataron de justificarse para no presentar el examen final pero el Decano no concedió la excepción. Sandy falló y su novio aprobó. Discutieron por eso de una forma desagradable y terminaron para siempre.

La Historia considera la Batalla de Seattle como inicio del movimiento alterglobalizador —globalización neoliberal o alternativo a la globalización corporativa— que dominó la década del 90. Ciertamente, abrió caminos y sembró esperanzas pero arrastró al futuro deficiencias no zanjadas entonces. El movimiento careció de una consigna clara que abarcara realmente un espectro social tan heterogéneo y complejo. La unidad se logró en miras de un objetivo muy específico y una vez obtenido este, fue difícil conservar el equilibrio.

UNIVERSITARIO POR SIEMPRE

Por **Desirée Socarrás López, estudiante de Periodismo, de la Universidad de La Habana**
Foto: **Tomada de Internet**

VNIVERSIDAD *y yo*

Los años vividos, las experiencias y las anécdotas se desgranan de sus palabras. La piel, el cabello, la dificultad para caminar y respirar, golpean el rostro de quien espera encontrarse al carismático profesor de Derecho, pero cuando inicia el diálogo todo cambia, se transforma en un joven impetuoso: gestos que subrayan lo que con su voz expresa, mirada amplia como el cielo, sonrisa contagiosa, elocuencia desbordada en conocimientos, cultura cubana, así es el Doctor en Ciencias, Julio Fernández Bulté,[1] Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Solo un minuto con él y ya, se siente al amigo, al compañero, al hijo del Alma Mater.

¿Cuándo y qué motivos impulsan a Bulté a estudiar Derecho, Ciencias Jurídicas?

Creo que desde que tenía seis años ya había tomado la decisión de ser abogado. El profesor Miguel Estéfano Pisany, quien luego fue mi profesor y era muy amigo de mi papá, me dedicó un libro, un Código Civil, y en la dedicatoria me nombra con el título de Doctor, y para esa fecha yo solo tenía esa edad.

Luego, ese interés por el Derecho lo completé con la idea de la justicia social. El abogado es el portador y el atleta de la justicia social, y en la medida que me iba convirtiendo más y más en un revolucionario reforzaba mi vocación de ser jurista.

¿La educación recibida en la Universidad jugó un rol en la formación de su pensamiento revolucionario?

Mira, la revolución surge, no en el cerebro, no en el pensamiento, en el hígado. Es la resistencia a lo mal hecho, es el odio a la injusticia, es la indignación ante el abuso, ante la miseria de los humildes. Después es que uno matiza, organiza y cohesiona todo esto con un pensamiento teórico, en eso sí tuvo que ver la Universidad, en organizar mis lecturas, en hacer de mí un hombre con conocimientos de Economía Política, Filosofía, etc. Pero mi pensamiento revolucionario empezó con la rebeldía que se retuerce en el hígado.

Si cierran la Universidad, ¿cómo se gradúa?

Yo no tuve graduación. Esto sucede porque después que abren la Universidad, regreso tarde, pues estuve dos años en la guerra y uno en el Movimiento Obrero. Luego me incorporo a los «Cursos de Liquidación», que eran para graduar a un grupo que tenía atrasos en los exámenes.

Recuerdo mi último día de estudiante: examinaba Filosofía del Derecho, y me quedaba aún la asignatura Derecho Procesal Civil, que la estaban examinando escrita en otra aula. Entonces terminé, me corrí para esa aula, ¡y le di una coba al profesor Tablada!, porque yo quería examinarme y le pedí que me la aplicara oral, pero él decía que era un capricho mío, que era además muy tarde, hasta que le expliqué que si yo hacía esa prueba ya era abogado; entonces Tablada encargó café y comenzamos a hacer un agotador examen oral de Derecho Procesal Civil, y me dio sobresaliente.

Salí, y recuerdo que caía una lluviecita, un cernidito, y me fui por la Escalinata, y cuando iba por la mitad, me viré y miré al Alma Mater y le dije: «¡Vieja, tú no te empatas conmigo más nunca en tu vida!» Eso fue en enero de 1963, y en septiembre de 1965 estaba regresando a trabajar como secretario general de la Universidad, y de ahí no me he ido nunca.

¿Y todo ese pensamiento revolucionario y los conocimientos que adquirió el joven universitario continúan?

Absolutamente. Las ideas revolucionarias no envejecen. Se pueden cambiar los matices, las tácticas de aplicación, pero mis principios revolucionarios y mi teoría marxista-leninista no han envejecido, creo que es una teoría que necesita una renovación, un enriquecimiento, pero no una sustitución. ¿Y en el orden jurídico?, yo le digo a mucha gente: «Señores, vuelvan a los clásicos, a esos grandes abogados que sembraron el conocimiento esencial de los principios del Derecho».

Un poquito de ahora y de mí.

¿Qué significa para Julio Fernández ser el único jurista cubano con el título de Doctor en Ciencias?

Mira, le decía a los compañeros cuando defendí en el Aula Magna el doctorado en Ciencias: «Yo soy un hombre de acción que ha puesto la acción al servicio de las ideas.» Jamás he firmado Doctor, ni al pie de firma ni cuando era solamente Doctor en Ciencias Jurídicas ni ahora, nunca se lo he permitido a ninguna de mis secretarias, eso son vanidades ridículas. Si yo he pensado así siempre, ¿por qué luché para hacerme Doctor en Ciencias?, porque soy un hombre de acción. Y aquí la acción consistió en abrir una pirámide, que no existía, para que los demás vengan a hacerse doctores en ciencias. Eso es lo que ha significado para mí, una obra de acción revolucionaria.

¿Le concedería al sistema judicial cubano la clasificación de perfecto?

Ni remotamente. Tiene que hacer muchas cosas para perfeccionarse. Tienen que ganar profundidad los jueces, tiene que aligerarse el proceso, quitarse elementos inquisitoriales, refrescarse.

¿Cree que la actual Universidad de La Habana se puede comparar con la de su época?

¡No!, la Universidad nuestra era una Universidad empaquetada, falsa, artificial, engolada. Los profesores no hablaban con los alumnos, había una autoridad formal tremenda. Hoy, el profesor se vincula con el estudiante, comparten; aunque hay profesores que piensan que hay que mantener una distancia.

La autoridad profesoral depende de que el alumno olfatee, sienta epidérmicamente dos cosas: que tú lo respetas y que lo quieres. Así, tú lo puedes suspender, porque él sabe que no lo suspendes para disfrutar o gozar. Y por supuesto, esto no era así en la vieja Universidad, en este sentido la actual es mucho mejor.

Además, es una Universidad que se ha vestido como decía el Che, de negro, de mulato, de obrero, de campesino, antes era una Universidad elitista: ¡Cuando yo matriculé, los muertos de hambre no pasábamos de cinco!, los demás eran niñitos que llegaban en automóvil, que iban a Tropicana, y nosotros éramos los ridículos que andábamos con zapaticos rotos y que teníamos matrícula gratis. Eso también cambió, estamos en una Universidad del pueblo, ¡esta es la Universidad que soñó Mella! Ahora, ¿que esto quiere decir que todo es perfecto en esta Universidad? No, no, no, aquí hay mucho mentecato. A veces se han perdido los límites del respeto a esa casa augusta; en mi época nadie iba sin vestir correctamente porque para nosotros esos enclaves, esas aulas, eran sagradas; y pienso que ahora deben serlo más, porque están engrandecidas con la sangre y el martirologio de tantos jóvenes que cayeron en la lucha contra la tiranía.

Si tuviera que cambiar algo de la Universidad de La Habana.

Cambiaría muchas cosas: en los planes de estudio, en la concepción de la pedagogía. Hay que reivindicar la escuela de alegría, la escuela de fraternidad sin escolasticismo, donde el profesor diga, como Fidel le dijo a este pueblo: «Lee, no cree», rescatar al profesor que le diga al alumno: «Discute, analiza, duda, contradíceme, sin que eso constituya una ofensa».

Creo que no está completada la pedagogía de la Educación Superior, lo digo tranquilamente.

Veo profesores que llegan al aula y dicen: «Esta asignatura es muy difícil, pónganse para las cosas, aquí suspende cualquiera», yo digo: «Está perdido como pedagogo», uno de verdad empieza diciendo: «Oye, qué linda es esta asignatura, dejen que ustedes empiecen. Además, ¡qué facilita es!, deja que le cojan el swing, vamos a trabajar juntos, usted verá como vamos a gozar esta asignatura.» Porque la gente estudia aquello que le interesa, lo que le ve una utilidad inmediata o un sentido agradable, porque lo que da miedo, repudia.

¡Cuánto me ha dado la Universidad!

Todos estos años compartiendo semana tras semana, durante 10 largos meses, con muchos jóvenes universitarios, ¿le han aportado algo positivo a su carrera profesional?

¡Por supuesto! Con los muchachos aprendo millones de cosas. Aprendo el lenguaje de la juventud, sus códigos, sus valores, sus sentimientos, aprendo pedagogía con ellos. A cada rato me pregunto cómo les llego, cómo hago para entrar, cuál es el puente cuando nos separan cada vez más años.

Soy un hombre de 70 años y los muchachos pueden ser mis nietos, entonces tengo que encontrar los caminos de la concordancia y todo eso me hace aprender. Me siento muy feliz dando clases, tengo la respiración muy mala, tengo enfisema, me cuesta trabajo moverme, y voy a la Universidad casi muriéndome, pero llego tan contento. Y no es que me haga bien trabajar, es porque los muchachos me dan vida, y además, todos los seres humanos tenemos vanidad, y cuando doy clases en el anfiteatro y los estudiantes al final me aplauden y yo les digo: ¡Eh, cuidado, esto no es un acto político!, pero mentira, me gusta. Siento la alegría de que me entendieron, oigo decir a uno: «¡qué clase más linda!», y a otro, «por primera vez entendí esto». Entonces me siento realizado. Creo que cada vez vivo un poquito más porque ellos me insuflan vida, ¡más que una inyección!

¿Culminó el trabajo del Doctor Bulté?, ¿ya no tiene metas?

Cuando uno es abuelo, uno pelea por sus hijos y por sus nietos, entonces siento mi vida completada. Eso es verdad, pero no es una verdad absoluta. Todavía yo tengo metas. Lo que quiero, no es tener tal título o galardón, sino escribir muchos libros, tengo metidos en la cabeza de tres a cinco libros que quiero escribir, y pienso, me hacen falta años para escribirlos, tiempo, necesito tiempo y lo cuido mucho. Pero lo principal es que mis nietos piensen de su abuelo como un hombre interesante, querido y respetado por todas las personas.

¿Qué significa la Universidad de La Habana para el Doctor?

La Universidad de La Habana es el lugar donde me hice intelectual, un ser humano sensible en contacto con los jóvenes. Donde conocí a hombres extraordinarios que todavía pensar en ellos nada más, me arrancan las lágrimas: el gordo Echeverría, Juan Pedro Carbó, Luisito Saíz. Allí conocí a gigantes del pensamiento revolucionario.

Cuando entro a la Universidad, no veo solo grandes edificios y columnas, veo sombras, espectros que se mueven entre ellas, hombres que yo revivo en mis recuerdos y despiertan en mí un sentimiento tremendo.

¿Está preparado para despedirse de las aulas universitarias?

No, no estoy preparado.

¿Y cómo se imagina ese día?

No quiero ni imaginarlo, la verdad es que ni lo he pensado. Cuando estaba en los 50 años de edad, le dije a mi mujer: «Si cuando llegue a los 60, no me jubilo, llévame a un siquiatra que me volví loco.» Llegué a los 70, y no me jubilo, por supuesto.

Estoy hecho un desastre físicamente, soy un cerebro que funciona bien arriba de un cuerpo que funciona muy mal; pero el cerebro es mi acicate, pienso bien todavía, por eso quiero escribir, dar clases, reunirme con los muchachos, orientar, y no quiero ni pensar en jubilarme.

Sé que un día llegará, pero no estoy preparado. Sin embargo, sí estoy preparado y manejo perfectamente el hecho de ser viejo. La vejez es un hecho inexorable de la biología, y es fea, pero yo tengo un secreto para ser un viejo bonito: ser un viejo bueno, no ser pesado, ni agresivo ni atravesado, ser un viejo simpático, lo que los cubanos le decimos: un viejo jodedor.

Fragmentos de una entrevista que forma parte del libro en preparación *Nosotros, los del 280*, escrito como examen final del género por alumnos de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, a propósito del aniversario de la casa de altos estudios cubana.

[1] Julio Fernández Bulté falleció el 29 de octubre pasado, sus cenizas fueron esparcidas en la Plaza Ignacio Agramonte de su Universidad de La Habana. Esta entrevista fue publicada originalmente en junio de este año en el blog Isla al Sur (http://islalsur.blogia.com).

RETRATO DEL INTELECTUAL ADOLESCENTE

Por **Lázaro Israel Rodríguez, investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello**

Muchas veces se oye decir que la universidad en sí misma es un espacio donde se forma la intelectualidad. Esta aseveración, que postula un rol de las casas de altos estudios es válida en tanto es superior en el perfeccionamiento de saberes técnicos y especializaciones para un mercado laboral. Forma intelectuales. Pero no es del todo específica, si problematizamos esta idea desde la noción de intelectualidad crítica, porque formar intelectuales no implica formar intelectuales revolucionarios. ¿Cómo se forma un intelectual crítico? ¿Qué significa intelectual? ¿Qué significa crítico? ¿Para qué y a quién sirve esta criticidad? ¿Existen siempre en las universidades espacios para la formación de intelectuales críticos? Algunos de esos cuestionamientos serán los ejes de esta recuperación de un proceso de formación intelectual coincidente con mi experiencia universitaria, indicando de antemano que este no se postula como un «manual de formación intelectual» y desde ahí no pretende generalizaciones.

Me gustaría tomar de inicio para esta reflexión, la concepción de Antonio Gramsci de un intelectual orgánico con el cambio y la transformación social hacia un horizonte de equidad y justicia social. Los así llamados intelectuales no serían solo aquellos profesionales de «la palabra» o «el pensamiento», sino como acierta Jorge Luis Acanda, profesor de Filosofía, en un artículo excelente que publicó hace unos años en la revista Temas, los «maestros de escuela, los políticos profesionales, los administradores, los técnicos, los arquitectos, etc, en tanto participan en la labor de producción, reproducción y difusión de valores, modos de vida, modos de actividad, principios de organización del espacio, etc.» Orgánico marca los sentidos del compromiso: si con las elites; si con el mercado; si con los sujetos en desventaja social. En el caso de este ensayo-testimonio periodístico estaré refiriéndome sí a los intelectuales desde un campo de formación específico: el de Comunicación Social.

Otra aclaración tiene que ver con el lugar desde dónde pensaré estas cuestiones. Me burlo siempre de las contradicciones de mi propia formación en Comunicación Social. Un híbrido que, en mis tiempos de estudiante (1998-2003) hacía confluir los valores más comprometidos del periodista ideal; con la funcionalista lógica instrumental de la comunicación organizacional y la publicidad. No obstante, creo que el compromiso intelectual se forjó en medio de ambas tensiones: por un lado desde la herencia crítica de la función del Periodismo, por otro desde la búsqueda de un sentido estratégico del cambio y la necesidad de pensar en proyectos y sus instrumentos de realización.

En la formación del intelectual adolescente se dio la confluencia en tiempo y espacio de un tipo de educación superior con altibajos pero dadora de recursos críticos; las características grupales y personales de mis profesores y compañeros de carrera y la militancia revolucionaria basada en el compromiso «del paso al frente» consciente de los pro y los contra de esa toma de posición. Pero también cuajaron sentidos de la ética, y vocaciones por la política.

El grupo universitario funcionó con personalidad grupal sin que cada uno dejara de ser visible. La universidad para nosotros fue una suerte de batidora adonde llegas con tus saberes, tus prejuicios, tus miedos, tus formaciones muchas veces deformadas del preuniversitario o el Servicio Militar, tu visión quizás provinciana, localista, y la fuerza de eso ya dicho que intenta ser uno: intelectual adolescente. Es entonces cuando vas echando los otros ingredientes de la mezcla que llegan con el descubrimiento de aristas que jamás imaginamos para entender esto que te pasa o simplemente cuestionarlo. Mientras estás adentro, dando vueltas en todo aquello, tratando de identificar lo que no sabes, porque la mezcla eres tú mismo, tratando de buscar los argumentos para defender una idea, un proyecto, para elegir una forma de vivir; de buscar las mejores maneras de entender lo que te está pasando y cuál es tu papel en todo eso. La batidora muchas veces la enciende otro, aunque no falta quien quiera parar de vez en cuando los motores.

Llegamos a la universidad con necesidades muy diferentes, desde perspectivas también diferentes, aunque por suerte en este grupo —no como en otros— no tuvimos niveles de vida muy distintos. Todos parecíamos estar a gusto entre gente que más allá de algún que otro desanclaje personal, buscábamos perspectivas comunes que nos unieran. Una perspectiva, un lugar, quizás político en la cultura juvenil que nos tocó vivir, pudiera pensar ahora. Buscábamos el sentido grupal y esa fue en sí misma tanto una meta como un producto de las relaciones afectivas y profesionales que íbamos tejiendo. Se fraguaron amistades y enemistades, compromisos y resentimientos eternos.

Las discusiones iban desde el presente y futuro de la Revolución, hasta la necesidad de remover por incompetente a algún profesor; desde los rejuegos de horarios, hasta las formas de evaluación; desde viajes conmemorativos, hasta marchas multitudinarias. Recuérdese que fueron los tiempos de Elián, de las Brigadas Estudiantiles de Trabajo (BET), de Informática (BITS) y de las Universitarias de Trabajo Social (BUTS).

Confieso que cuando hablo sobre mi experiencia en el grupo con amigos o colegas de Cuba y de otras partes del mundo, siento una suerte de privilegio de haber formado parte suya sobre todo porque como diría siempre Acanda, referente de no pocos de los jóvenes intelectuales habaneros y cubanos hoy, problematizábamos el problema. Y es que esa manera de ubicar las cosas en sus complejidades, de preguntarle a las propias preguntas, se nos volvió un modo de vida y no hemos podido quitárnoslo de arriba aunque a veces pesa mucho, aunque muchas muchas veces nos vimos incomprendidos, malinterpretados, juzgados sin otros fundamentos que los de la indolencia y la intolerancia. Pero así se forma la intelectualidad crítica, en el contrapunteo con no pocos intelectuales comprometidos con «el proyecto» pero con formas no necesariamente coincidentes y no forzosamente revolucionarias, desde posiciones de poder político. Por suerte tuvimos profesores que nos apoyaron mucho, alguna como Milena Recio —profesora y militante—, que se vio en la necesidad de enfatizar como si no quedara claro que estos muchachos «hablan desde la implicación y no desde el extrañamiento.» Hubo también algunos que miraron con sospecha —otros con distancia— la erupción rebelde de nuestra juventud que no parecía encajar en un encuadre adultocéntrico en el orden de las cosas.

No me imagino un grupo más revolucionario, la verdad, aunque seguramente habrá quien discrepe, quien tilde esta afirmación de arrogante, ilusa o elitista. Y no quiero idealizarlo porque no lo es. Pero con respecto a la formación intelectual creo que fue un grupo con la parada alta, con consciencia de ello en algunos momentos, en otros, con sobreexigencias que terminaron en frustraciones. Eso sí, estuvimos como diría un eslogan «donde había que estar.» Aunque reconozco que este juicio puede tener la limitante de ser una experiencia específica —aunque no por esto no válida— pienso no he vivido en un lugar mejor desde donde se forje el compromiso con el país, con un proyecto de justicia social, con la búsqueda de un sentido de lugar en él, como con esa gente en aquellas aulas de la vieja casa de la calle G y el edificio de F y 3ra donde estuvimos becados la mayor parte del grupo en el Vedado habanero.

¿Qué significaba ser revolucionario? ¿Habrá agua en la beca? ¿Cómo contribuir mejor a pensar y transformar el país? ¿Calamar de nuevo? ¿Qué Periodismo hay que hacer para cambiar las cosas? ¿Qué habrá en el cine Chaplin? ¿Cuál sería el lugar de cada uno en la propuesta del cambio? ¿El elevador funciona? Todas las preguntas eran parte de la agenda del día que a veces se extendía por las madrugadas hablando las mismas cosas, pensando, pensando sentados en las noches sin luz en la beca como si no se pudiera parar. Recuerdo más de una vez que el tema era la propia manía. También teníamos grados de autocrítica; a veces nos cansábamos de seguir hablando de aquello que denominábamos «la cosa», que no era otra que el país que nos completaba.

Me quedaría corto si intentara hacer un inventario de aquellas preguntas, de las posibles respuestas. Lo que sí sé es que fue intenso. Lo que sí sé es que fue lindo. Que fue útil adquirir ese hábito de fundar la confianza precedida siempre por la comprensión de las cosas, tras su problematización inicial. Como en todos los grupos, las divergencias fueron un orden, pero creo que más que todo eran divergencias de formas de expresar, suposiciones de soluciones diferentes a la necesidad de argumentar un criterio. Creo, a la altura de los años que hubo una convergencia mayor: vivenciar el momento que vivíamos desde la implicación total, sin complacencia, y sin parar.

Cinco años después quiero pensar que mi identidad de intelectual crítico está atravesada muy fuertemente no por el crédito educativo de la institución en sí misma —que me ha abierto más de una puerta— sino por la posibilidad de haber pasado por ese grupo —allí en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y en ese momento—, con los profesores comprometidos y con aquellos no tan comprometidos con nada pero que sirvieron también para la identificación de lo que no se quiere asimilar.

La universidad como institución no fue en sí misma ese espacio de formación crítica, pero en ella se dieron muchas de las condiciones necesarias para que el ejercicio de sofisticación y especificación del saber se convirtiera en práctica intelectual militante de una causa transformadora de cualquier rigidez arbitraria del orden revolucionario por el que apostábamos. El aula salía de la Facultad. ¡La escuela de la vida en la escuela de verdad!, pudiera decir con saber profundo de asere pinareño un amigo de carrera con nombre de dios. Siento que sobrecumplimos los compromisos trazados —y antes sospechados— en esa producción de sentidos individuales en el torbellino de un grupo que siempre tuvo, jugando con Sabina, las metas muy altas, la lengua muy larga, y la hipocresía muy corta.

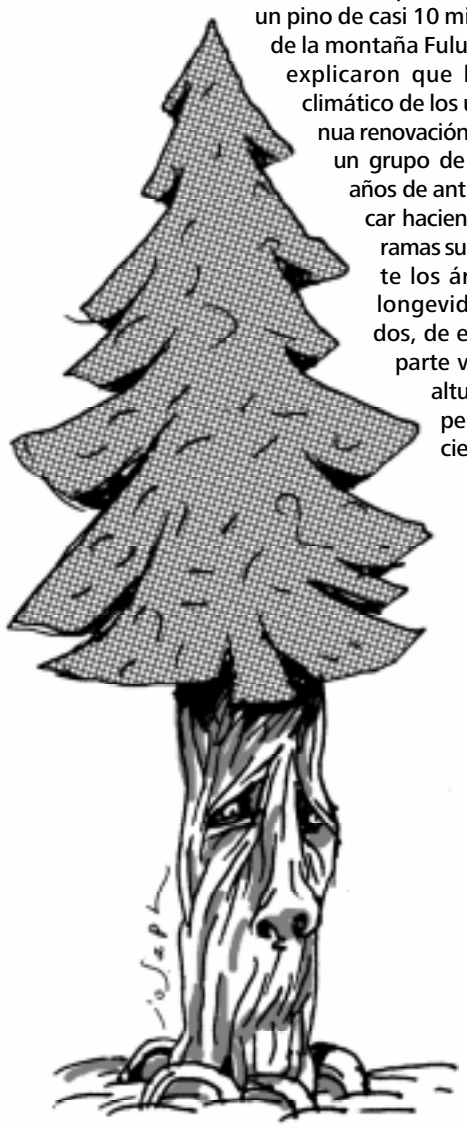
Lo demás, ha sido historia. «La Vida» ha colocado a cada cual donde siempre le interesó —o donde escogió estar—, o donde, a falta de mejores, sigue. Nos vemos de vez en cuando para «actualizarnos», nos escribimos con copia a todos por correo electrónico y nos llamamos en estaciones más propensas a la necesidad de encontrar la válvula de escape de las rutinas laborales y/o las tensiones del hogar. Ahora tenemos «un lugar», en Facebook, como si esta «herramienta social» fuera expropiada con actitud siempre crítica y de choteo, para seguir defendiendo un lugar de sentido. No cesa.

de Todo un Poco

Por **Anabel Serrallonga Hidalgo, estudiante de Periodismo**
Fuente: **Internet**
Ilustraciones: **Joseph Ros**

De cuando el Malecón era de palo

Investigadores de la Universidad de Umea, Suecia descubrieron en este país el árbol más viejo del mundo, se trata de un pino de casi 10 mil años, que se encuentra en las faldas de la montaña Fulu, provincia de Dalarna. Los científicos explicaron que ha sobrevivido el drástico cambio climático de los últimos 10 000 años gracias a la continua renovación del tronco. En esta zona existe además un grupo de árboles de aproximadamente 8 000 años de antigüedad. Los pinos se pueden multiplicar haciendo «clones» o réplicas idénticas desde ramas surgidas a partir de su raíz. Anteriormente los árboles que ostentaban el récord de longevidad eran unos pinos de Estados Unidos, de entre 4 000 y 5 000 años de edad. La parte visible del árbol, de cuatro metros de altura, tiene alrededor de unos 600 años, pero su sistema de raíces ha estado creciendo por unos 9 550 años.



Agua alcoholizada

La palabra whiskey viene del gaélico uisce beatha, que significa agua de vida. Esta palabra evolucionó de uisge beatha a usge, de esta a uski, y finalmente a whiskey. Pero también vodka tiene la misma acepción, en este caso wódka en polaco, Bodka en ruso es un aguardiente claro sin color, ni olor; generalmente de grano fermentado, aunque se ha llegado a obtener de la cáscara de la papa. Es el aguardiente nacional de Rusia y Polonia, y significa «agüita» (diminutivo de agua). *Eso es lingüísticamente, pero la realidad es que no se han dado casos de borracheras por agua.*

Cuidado con las noches de placer

El Dhat o Dhatu es un trastorno característico de la India, también llamado síndrome de la pérdida seminal. Según la medicina tradicional de este país las personas están formadas por cuatro factores fundamentales, y uno de ellos es el semen. Estos no son regenerables y tienen un límite, esta podría ser la explicación de por qué los hombres en la ancianidad no pueden tener relaciones sexuales. Aquellos que tienen muchas relaciones pierden el semen y envejecen antes, pero las mujeres que lo reciben, cada vez rejuvenecen más. El cansancio crónico es uno de los síntomas de este trastorno y los médicos recomiendan a quienes lo padecen que no tengan relaciones, descansen y se alimenten bien. *Pero me queda una duda ¿Cuál es la dosis recomendable a la semana o al mes?*

el Parque de los CABEZONES

Por **Eudris Planche Savón, estudiante de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de Guantánamo**
Foto: **Helena Arco**

¿A quién invitamos a este... Parque? Con esta interrogante comencé a pensar en opciones: tal vez un miembro de la FEU del centro…algún estudiante destacado… eran muchas las variantes y ni idea tenía de quién iba a ser el/la afortunado(a) final. Entonces me dije: Por qué no, a uno de los jóvenes que obtuvo el Sello Forjadores del Futuro. Fue así, como llegó a esta página el estudiante extranjero de 5to año de Medicina:

Edward

El Sello Forjadores del Futuro es un estímulo que otorga el Buró Nacional de la UJC a propuesta de las BTJ (Brigadas Técnicas Juveniles), a jóvenes que como requisito deben tener una trayectoria destacada en la investigación científica. ¿Qué significó para ti haber obtenido ese Sello, más aún siendo un estudiante extranjero? *Ese galardón me hace sentir más convencido de la necesidad de seguir estudiando y mejorando mi nivel científico. Además como extranjero, me da más confianza en el sistema socialista que muestra tanto interés en los jóvenes.* ¿Cómo te enteraste de que podías solicitar el Sello? *La información me llegó a través de la UJC y el Departamento de Trabajo Educativo de la Facultad de Ciencias Médicas, en Guantánamo…* Sabemos que en los cinco años que llevas estudiando Medicina has tenido una trayectoria destacada tanto en la docencia, la cultura, el deporte y por supuesto, las investigaciones, con resultados en los Forum Científicos Estudiantiles… Semioclin, Olimpiadas de la integralidad, por solo citar algunos. *En una de esas competencias deportivas participé en 400 metros y aunque no soy corredor, gané puntos para mi equipo.* ¿Pudieras comentarle a nuestros lectores, cómo logras equilibrar todas estas cosas, y al final obtener buenos resultados docentes? *Como siempre nos decía el Che: no hay cosas imposibles. «Todo es posible». El hombre piensa como vive, y yo creo que siempre hay que tener un reto y un plan de trabajo global y uno personal para toda la vida. Teniendo esto en cuenta se puede hacer todo en la carrera de Medicina y la vida.* ¿Eres un joven soñador? *Sí. El hombre sin sueños no es completo.* ¿Qué especialidad deseas estudiar en el campo de la Medicina, o es un secreto hasta que se cumpla? *Me gustaría estudiar Cirugía Oncológica. La Oncología es una especialidad que siempre me ha gustado porque el hombre sabe poco sobre este campo.* ¿Qué es lo que más extrañarás de Cuba cuando te vayas? *La libertad revolucionaria, la seguridad social, la Medicina socialista.* ¿Y qué es lo que más añoras de tu natal Santa Lucía? *Mi familia.*

Poesía del alma

Ilustración: **Hanna**

Déborah García Morales
(Santa Clara, 1971)

Acariciaba el agua de los ojos del viajero

Qué cálido, muchacha, que estén en ti mis cosas.
Estuve, tú dormías, puse allí mi equipaje.
Hoy separé mis ojos de tu lugar de tablas
húmedas y la arena aquí está todavía.
Tú sales de la cama, muchacha, a media noche
y te llevas el sueño muelle adentro
túnica que el salitre por las orillas besa.
Porque pasan las noches tus pies dentro del agua
y adormece sin puertas tu cabaña
qué dulce mi equipaje allí contigo
y el dolor como a velas
prendido en las camisas que me traes ahora.
Por el vértigo suave de pedirte
(leve roce de alas al borde de mi boca)
de decirte muchacha, camina entre mis cosas,
pon un color al día que de tus manos venga,
de tu casa en los muelles
ver, muchacha salobre, cómo tersa tu vientre
la lúbrica distancia de la próxima noche
en que casi sabemos
que no volverás sola a dormir junto al agua.

Pie de foto

Yo no sé si otros días contigo se disuelvan
en otros y otros días, como el agua en el agua,
no sé si otras caricias perderán sus contornos
o pueda la memoria de mi piel dilatarse
para que no se pierdan tu mirada, tu beso.
Yo no sé ni siquiera si habrá un día siguiente
o despierte mañana en el revés del tiempo
perdida y con tu ausencia, desandando el recuerdo.
Pero si algo es seguro, definitivamente,
es que ese andar tus manos por la piel
de mis hombros,
ese soltarse mi alma de mí para ir contigo,
ese golpe de sangre y el vértigo en tu boca
son ya uno de esos pocos sitios que uno recuerda
cuando empiezan los días a hundirse en el olvido.

QUEMAR EL OCÉANO

Por **Tamara Roselló Reina**

Un libro puede descubrir a su autor, sobre todo aquellos que pemiten leer la coherencia del pensamiento de quien escribe. Una frase categórica, el estilo preciso y directo, sin regodeos, ni palabras dulces, solo las necesarias para contar la historia, pensarla o adelantarla. Así podrían definirse las propuestas editoriales del investigador Fernando Martínez Heredia, Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2007.

Él no se enmascara entre las líneas de un texto. Sus ideas revolucionarias han estado en el centro del huracán desde los años 60. Provocan, refundan, cuestionan, desvelan, pero sobre todo invitan a meditar y a transformar, no solo desde el discurso, sino en la vida misma.

«Como en todos los momentos cruciales de las sociedades, los intelectuales —como dijo una vez Raúl Roa—, por estar dotados para ver más lejos y más hondo que los demás, están obligados a hacer política. Y en este caso hacer política es hacer pensamiento y ciencias sociales con calidad, libertad y militancia socialista. Soy optimista respecto a nuestras posibilidades actuales y al futuro inmediato, pero no me refiero a un logro conseguido, sino a una lucha y un propósito que puede unirnos mejor a los cubanos en nuestra diversidad, darnos más fuerzas que las palpables y construir la mejor defensa del socialismo, que es profundizarlo».

El ejercicio de pensar publicado por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y por Ruth Casa Editorial, recoge una parte de esas problematizaciones sobre la realidad cubana, el Marxismo, el pensamiento del Che, el papel de las Ciencias Sociales y de la Cultura en un contexto como el nuestro.

La compilación sitúa al lector en distintos escenarios. En el Instituto Superior de Arte Fernando impartió la conferencia «Pensamiento social y política de la Revolución», como parte del ciclo «La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión», organizado por el Centro Teórico-Cultural Criterios. Hasta la antigua fortaleza de La Cabaña nos devuelven sus palabras en las Ferias Internacionales del Libro de La Habana…

A través de estas casi 160 páginas es posible viajar de un lugar a otro, protagonizar los intercambios, los debates, que han generado sus intervenciones o sus respuestas a una pregunta «incómoda» u oportuna. Remite a las revistas Temas, La Jiribilla, América Libre, Debates Americanos o Pensamiento Crítico, esta última con circulación entre 1967 y 1971, bajo la dirección del propio Martínez Heredia. Pero no es todo. Nos toma de la mano y nos adentra en ensayos, conferencias, entrevistas y ponencias, que recorren una línea del tiempo desde 1966 hasta la actualidad.

Poco más de cuatro décadas atrás fue publicado por vez primera su artículo *El ejercicio de pensar* en la revista cultural El Caimán Barbudo (no. 11, de enero de 1967). Ahora lo retoma para cerrar su más reciente proyecto editorial. Sugiere su interpretación o una recontextualización de las ideas vivas desde entonces.

«La formación como militante revolucionario —trabajador productivo y combatiente dispuesto — es indispensable para teñir las hipótesis de trabajo marxistas. Ella se completa con el ejercicio indeclinable de pensar con cabeza propia.» Esa es la mayor ganancia que deja la lectura de estos nueve textos, que compulsan los deseos de profundizar en la construcción de una sociedad cubana auténtica, que beba de su historia y de los aportes de grandes pensadores y revolucionarios de todas las épocas: Marx, Engels, Lenin, Mella, Varona, Rubén, Mariátegui, Che Guevara, Fidel Castro y tantos otros…

Más allá del cuestionamiento al pasado o al hoy y al futuro que urge levantar, *El ejercicio…* nos llena de certezas. Hay que revolucionar constantemente el orden vigente y «para salir adelante y proveer salidas socialistas al presente, será vital que cada vez más cubanos conozcan a fondo nuestras realidades y opciones, y participen en el planteo de los problemas principales y en las decisiones para enfrentarlos. Será vital también una unión intergeneracional, que la sociedad logre que los jóvenes asuman a fondo el proyecto socialista, que su participación sea enriquecida por la profundidad con que lo vivan, y no con que lo sigan, y por lo que puedan aportarle y recibir de él».

Fernando Martínez Heredia ha sido fiel al reclamo que le hiciera Osvaldo Dorticós, en 1964, al grupo de jóvenes intelectuales que integraban el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Aquel pedido de incendiar el océano, quizás ha sido la meta de su vida. Por suerte para nosotros todavía no se cansa de prender fuegos.

«Sean realistas: pidan lo imposible» *Censier*

¿quién le pone el cascabel al Látigo?

Conquista en tiempo de reguetón

Por **Rodolfo Romero Reyes, estudiante de Periodismo**
Ilustración: **Hanna**

Eras tú la más bonita
sin dudas, muy especial,
con tu rostro angelical;
y por la magia infinita
de tu voz, me dije: «Incita
a escribir versos de amor».
Quise ser tu trovador
aunque no te conocía
y tú solo repetías:
Daddy Yanquee es el mejor.

Aquella noche bastó
para llevarte a mi cama;
recordé que quien no ama
no sabe qué se perdió.
El placer nos inundó
como a un barco de papel.
Me fui adentrando en la piel
de tu cintura desnuda,
parecía que Neruda
ya cantaba con Elier.

No me pudiste entender
cuando yo te hablé de Arjona.
Dijiste: «Gente de zona
son los que tienen poder».
No quisiste comprender
mi gusto por Frank Delgado.
De ti estaba enamorado;
y tú decías que era muela,
pero yo a Carlos Varela
nunca pude echar a un lado.

«Perversa Caperucita»
querías que te llamara
y además, que te llevara
a todas las fiestecitas.

Si me perdí en la curvita
la culpa fue del destino
por ponerte en mi camino,
pues confundías, preciosa,
la prosa de Vargas Llosa
con la de Héctor el Bambino.
Te entregué mi corazón
a cambio de tu ironía,
y como Haila pedías
que te diera más presión.
Con el tiempo mi canción
volvió a ser la de Sabina.
Encontraba en cada esquina
mil motivos para amarte
y aunque te daba mi arte
preferías la gasolina.

Ahora mi alma está sola
desde que tú te marchaste.
En mi guitarra los trastes
se pierden tras la Popola.
Te cuidé como amapola,
nunca quise serte infiel,
mas los versos en papel,
que te solía escribir,
nunca te hicieron sentir
lo que Wisin y Yandel.

Nos volvimos a encontrar
y por poco pierdo el habla,
cuando te vi, pobre Diabla,
con tu nuevo Don Omar.
Verte me hizo recordar
nuestro amor que duró poco,
amor utópico, loco,
mezcla de Silvio y Feliú,
combinado con Ditú,
y un poquito de Saoco.

Hoy he dejado de amarte
y hasta he aprendido a vivir
sin ti. Me hiciste sufrir,
pero debo confesarte:
yo nunca podré olvidarte,
si escucho cerca tu voz,
me da fiebre, me entra tos,
hasta la cara me suda,
y si te sueño desnuda,
se me parte la tuba en dos.

Ayer y Hoy

Por **Kaloian**

EL ÁRBOL DE LA COMUNIDAD DE SIERRA MAESTRA

El tiempo que esta vez media en nuestra sección es efímero. **Ayer y hoy** es en una de las casas más fuertes de la comunidad de Sierra Maestra, en el municipio pinareño de Los Palacios. Ayer Gustav, un voraz huracán, derribó furioso el viejo árbol sobre el techo de placa. Hoy, la casa a la que por muchos años brindó su sombra, se encuentra a pleno sol. Lo que queda del árbol, ya seco, yace a la entrada del camino real.

Sudar la Tinta

NUESTRA *GISELLE*

Por Yuris Nórido

Creemos que *Giselle* es un ballet tan nuestro, que hasta hemos llegado a mirar con poco disimulado desdén a bailarines, a grandes bailarines de otras latitudes que han venido aquí a bailarlo con todos los deseos y todo el talento del mundo. Acostumbrados como estamos a la grandilocuencia de las frases, incluso hemos llegado a decir que es nuestro ballet nacional, aunque poco o nada tengan que ver esos bosques umbrosos y fríos con la sensual naturaleza de estas islas, aunque no hayamos inventado esas leyendas de doncellas espectrales que salen de sus tumbas, rencorosas y crueles, para hacer bailar a sus víctimas hasta la muerte.

Pero *Giselle* ha marcado la historia de la danza en Cuba, desde los ya lejanos días en que encorsetadas bailarinas europeas bailaban a la luz de las candilejas de un Teatro Tacón repleto de damas con abanicos y señores con habanos. Hasta hoy, en ese mismo teatro (con menos abanicos, pero igual de repleto), cuando lo interpreta, con toda la propiedad de quien sabe lo que baila, nuestro Ballet Nacional.

Giselle es nuestra obra insignia. La versión de Alicia Alonso está sin dudas entre las mejores del último siglo: se ha bailado en La Habana y en los principales teatros del mundo, y siempre deja una genuina estela de admiración y encantamiento. Por si fuera poco, la propia Alicia fue una de las grandes intérpretes del personaje principal, la frágil y alegre aldeana devenida espíritu por culpa de un engaño de amor. Para muchos críticos, la más grande *Giselle* del siglo pasado. Entre las leyendas del American Ballet Theater, en Nueva York, está aquella de la noche de 1943, hace ahora 65 años, cuando la joven Alicia, que no había pasado de algunos roles solistas, se atrevió a sustituir nada menos que a la inmensa Alicia Márkova y bailó una *Giselle* hechizante que dejó mudos de admiración a los más reticentes. Desde entonces, la Alonso hizo del personaje una leyenda. Le dio rostro y alas. Lo dotó de una verdad inefable.

Pero más allá de su hechizante presencia sobre el escenario, Alicia Alonso nos ha entregado una *Giselle* viva; la ha puesto, confiada, en manos de sus alumnos, de su público todo. La ha hecho eterna. Símbolo hermosísimo del amor.

ENTREVISTA CON BEATRIZ MAGGI

En el día del Educador,
a 86 años del nacimiento de la FEU de Cuba

Para la vida

Los Maggis tenemos la mala condición de no saber siquiera cómo se autopromueve una persona; claro, uno no hace las cosas para que suene su nombre, y ahí el desinterés es comprensible; hacer su trabajo y hacerlo bien, y qué rayos importa que lo vean a uno; también se mira de manera especial a los bichos raros; uno no tiene que esconderse si por lo menos está satisfecho de lo que ha hecho, ha sido, y cómo ha sido; pero tampoco es para alardear como el pavo real, porque, ¡hay tanta otra gente que vale!, y además, ¿qué gana?; si fuera un vestido nuevo, o un calzado adecuado; pero así, ¿solamente para que el ego experimente un «orgasmo»?; ¡eso sí que no!

Todo eso dijo, de entrada, con su lengua de chucho, próxima a cumplir 85 años, la doctora en Ciencias Filológicas Beatriz Maggi, educadora de leyenda que, a decir de Graziella Pogolotti, ha venido descubriendo en varias generaciones de estudiantes la capacidad de leer la Literatura, de desarrollar una sensibilidad, una inteligencia, y, sobre todo, de pensar, con lo que los ha educado e instruido para la vida.

Afortunadamente

No me preguntes nada de metodología; metodología y «falsología» suenan igual —escandalizaría al más pinto la excepcional maestra—; ni en el preuniversitario ni en la universidad, niveles en los que impartí Literatura simultáneamente, durante años, la consideré necesaria; en una revolución como en la que hemos estado y estamos, no tiene sentido

UN CORR
DE LA
A LA

buscar en los alumnos el logro de una erudición; como llegaban a las aulas con un nivel tan ínfimo de cultura general, ni qué decir de cultura literaria —y no los quise culpar, la culpa ciertamente no era de ellos—, me di cuenta que lo que había que hacer, no en toda época, sino en esta, en el siglo, era empezar desde abajo; por eso fui con ellos «poco seria»; mi «brete», mi intención era entusiasmarlos; de modo que la Literatura no fuese algo para espantarse, irse volando o quedarse dormido, sino un momento de intimidad entre los alumnos y el profesor, donde este sólo les abriera un poquito, nada más que un poquito, el camino hacia la gran Literatura, mundial, suramericana, cubana, lo que se pueda llamar Literatura, el cultivo artístico, creador, dentro de una lengua dada, sea española, portuguesa o inglesa.

A propósito de la cultura literaria, pareciera que está proscrito leer Literatura en las edades más jóvenes; si un muchacho estudia Aritmética, Álgebra, Trigonometría, Energía o Computación, ¡ah!, es digno de elogio, pero que no se ponga a leer las Odas *del poeta romano Horacio; o* De Rerum Natura*, de su paisano Lucrecio; o los cuentos indios de* Calila e Dimna*; o el* Libro de Buen Amor *de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, y el tetrástrofo monorrimo, estrofa formada por cuatro versos de rima igual; que no se ponga en esto, porque pensarán que es un ser inútil a la sociedad… ¡Claro está!, si lo piensan o no lo piensan, no me meto en eso; por suerte aquí en este país hay mucha gente inteligente, culta, que sabe lo que debiera ser la educación de nuestros jóvenes.*

Materia gris

En tal caso, ¿usted siempre desdeñó el método? —precisamos a la máster en Literatura inglesa y norteamericana (Wellesley Collage, Massachussets, 1948).

CORRIENTAZO FRENTE A NUCA

Por **Hilario Rosete Silva**
Foto: **Helena Arco**

Más bien hice una cosa que no es invención mía —especificó la ensayista—; la comprobación de lectura, «quiz» en inglés; en aquella universidad femenina estadounidense a la que fui a estudiar, era norma hacer dicha comprobación con cada nuevo texto; es un modo de verificar que el estudiante se leyó la obra; ni tiene sentido ni puede decir más que idioteces, el que habla de un autor o un libro sin haberlo leído; cuando yo empezaba un punto del programa, y le avisaba a mis alumnos que debían tener leída tal novela; entre lo primero que hacía, de sorpresa, el día menos pensado, era ponerles una comprobación; no mediante preguntas que requiriesen mucho juicio, sino que simplemente permitieran constatar que el muchacho se la había leído, como por ejemplo, «¿quién tocó a la puerta en el momento en que el protagonista discute?», o «sabiendo que madame Bovary, personaje principal de Flaubert, no tuvo otra salida que suicidarse, ¿dónde y cómo lo hizo?»; eran preguntas por lo general no engañosas, pero superficiales; el vicio de nuestra escuela es demandar: «¿De qué trata el libro?»

Siendo así, usted no despreciaba el método —reunimos fuerza para rebatir a la laureada con la distinción Por la Cultura Cubana, la misma que junto con su familia, daba refugio a los combatientes del 26 de julio en Santiago de Cuba en medio de la más atroz represión.

Menosprecio la metodología, no el término «método» para decir un lineamiento general —logró escabullirse la guía de todo posible experimento en el terreno de las Artes y Letras—; todo profesor de Literatura debe saber si los alumnos leyeron la obra.

No quiero decir que nuestros jóvenes sean brutos; brutos e inteligentes los hay en todo el mundo, y los cubanos en particular resultan inteligentes; ahora, que no se les estimula a pensar, que los profesores de segunda enseñanza están adocenados; siempre que los alumnos sean estimulados sabrán responder, por ejemplo, por qué Julián Sorel, protagonista de Rojo y Negro*, de Stendhal, está junto a la reja de madame Renald; qué fue a buscar ahí; qué efecto ella causa en él; qué revolico se le ha formando a él en su corazón, a él, «odiador» de los ricos por excelencia, para que sin quererlo ni saberlo esté enamorándose nada menos que de una aristócrata; todo eso tienen que decirlo ellos, los muchachos; tienen que comprenderlo por su cuenta; no puedo yo decírselos...*

Como seres humanos

El punto suyo es que la clase debe ser movida —creímos ganarle las riendas a esta constructora de espacios de comunicación, virtuales y reales, tácitos y explícitos.

Y que el diálogo progrese entre todos, sea que estén de acuerdo o en desavenencia y discrepancia: «¡Ah!, ¿tú no piensas así?, ¿por qué tú crees que él no esté en lo cierto?» Y a un tercer alumno: «¿De entre estos dos, quién piensas tú que tiene la razón? ¿Y no será posible que ambos la tengan?» O sea, que descubran que la verdad puede estar en un lado, y en el contrario, y en el medio, y que cada cual puede tener su razón; por tanto, lo que les gustaba a los estudiantes de mi clase era que no los atosigaba con un programa; lo primero era despertar a los que venían dormidos.

¿Cree usted que sea posible «despertar» sin «atosigar»? —osamos desafiarla.

Usted dijo, «mi brete era entusiasmarlos» —seguimos incitándola.

También suele decirse «esta tarde habrá un bretecito en tal lugar» —se rió fuerte y recordó el «vejamen», tradición clásica, agasajo satírico que desde la antigua Roma solía hacérsele a las personas llegadas a cierta edad—; es una alegría, un motivo de entusiasmo; si mediante la comprobación, notaba que la obra había sido leída por un buen número o por casi todos los alumnos, empezaba la conversación sobre ella; no me interesaba hablar yo, sino que sus cerebros experimentasen un corrientazo; energía que les llegaba a través de mí, pero que no lo daba yo; lo daba el libro, el autor; siempre me interesó propiciar el diálogo entre los alumnos; lo más triste es que algunos estudiantes no quieren que se les haga pensar; hasta casi se ofenden porque se ven precisados a poner en movimiento su materia gris.

Por su cuenta

Ponerlos a mover materia gris, es para usted un superobjetivo —nos quedó técnica y hermosamente construido el comentario.

De superobjetivo nada —en un segundo nos lo arruinó la nacida en Chaparra, hoy Jesús Menéndez, en Las Tunas—; no es super *(alto), sino* bassus *(bajo); es un meta elemental, única: que se sacudan todas las neuronas, con todas sus dendritas; que del lóbulo frontal al occipital, haya tremenda contusión; sólo así la Literatura podrá servir a las otras materias; si yo hago pensar, estoy propiciando que esos muchachos, cuando vayan a su siguiente turno de clases, tengan la misma actitud, ahora en otra disciplina.*

¡Caramba, atosigar! —puso el grito en el cielo la cubana residente en la Isla que mejor conoce y enseña la obra de Shakespeare—; yo misma no hago más que preocuparme por cosas demasiado terrenales, viviendo, atosigada, entre muros ilegales... Por definición atosigar, derivado de tósigo*, veneno, significa matar o hacer enfermar a alguien haciéndole beber una pócima; es meter un montón de, digamos, equívocos en un cesto de basura y empujarlos y empujarlos con el pie, para que quepan más…Tósigos son los programas que ciertos ministerios orientan y obligan a cumplir: «Estudiar los juicios de la modernidad sobre el siglo XVIII y el Romanticismo.» «Analizar las opiniones de Lucrecio sobre la naturaleza y compararlas con los criterios materialistas.» ¡Oh!, no, la cosa debe ser más simple; da vergüenza, porque casi era un truco mío, o podía parecerlo, que los alumnos se encantaran, y aparentemente era porque yo no los hacía trabajar; no les atosigaba; sólo buscaba que leyeran, disfrutándolas, con gusto y pasión, una serie de obras, famosas en la literatura universal, fueran poemas, o cuentos, o novelas, o dramas, y que reaccionaran como seres humanos ante el conflicto de los personajes.*

Síntomas de bobería

Ese, su «especie de método», ¿no tenía ninguna desventaja?

Bueno, un inconveniente —reconoció con gusto—; el timbre sonaba, avisando que terminaba el turno de clases, y yo estaba a mitad de demostración; nunca calculaba ni medía el tiempo; me robaba los 10 minutos de receso de los muchachos y luego ellos tenían que correr al baño. La otra parte de lo que tú le llamas método era que yo me embobecía, o me embobaba, con la propia obra, es decir, me encantaba con las variaciones de carácter de los personajes, con la trama, con el desenlace.

Seguro que usted era de las que suelen preguntarles a los alumnos, «¿de qué otro modo ustedes terminarían esta historia?» —erramos el tiro por completo.

No acostumbraba a hacerles esa pregunta —se tomó tiempo para reflexionar—, porque consideraba que con ella estaría obligándoles a usurpar el lugar del creador; siento que aquel que esté seguro de lo que hace como profesor, estaría actuando en ese caso con cierta bastardía; mi temor era convertir el turno de Literatura en una clase de creación, o sea, poner a los alumnos a inventar argumentos; no digo que sea ilícito; tengo mis dudas en relación con ese procedimiento; no estoy convencida de tener toda la razón; me haría falta salir de estos 84 años, 85 en febrero (2009), regresar a los 40, y replanteármelo; si pudiese vivir otra vida elegiría la misma profesión, pero sabe Dios cuántas cosas y personas escogería diferentes.

Preguntar y averiguar bien si todos habían leído la obra, era, según «su método», el punto básico —intentamos resumir.

Eso —se mostró conforme—; segundo, estimular a los alumnos para que digan su opinión; tercero, provocar la posibilidad de que discrepen; cuarto, obligarlos a que expliquen las razones de su discordancia; y, ¡uh!, el quinto y último punto sería el defecto: se me olvidaba que iba a sonar el timbre y siempre me sorprendía en la mitad.

Y todo porque, según dijo, se «embobecía» con la obra; sólo que hay muchas maneras de «embobarse», ¿no cree?

Las domino todas; soy boba completa; excepto la baba que se les cae a los bobos, todos los otros síntomas me los pueden detectar o achacar.

A la meta por otro camino

Por favor, no se haga. Con su manera, su pasión, con los modos y gestos de esta entrevista, usted ha vuelto a ser la Beatriz Maggi de 40 años atrás, totalmente encendida. Aquella fogosa pedagoga que aún sigue siendo usted, nada tiene que ver con la tontera, a menos que estemos hablando de un «embobecimiento prendido».

Tienes razón —se ruborizó—; debo aclarar que hablaba de mi asombro quizás excesivo por algo que tal vez para los otros fuese en apariencia extraordinario, y que en cambio para mí nunca ha dejado de ser sorprendente: la gran Literatura en sus múltiples períodos históricos, movimientos artísticos o autores individuales; con todo, debo confesar que, paradójicamente, he sido una boba encendida todo el tiempo, en el aula y fuera del aula; si llegaba junio y no había vencido el programa, pues no lo completaba, y eso pasaba a ser un secretito entre los alumnos y yo.

¿Algún otro secreto o «maña»?

Cuando notaba que uno sobresalía o tenía respuestas enjundiosas, lo lógico, para mí, era preguntarle, para que sus respuestas sirvieran como desafío y se prestaran para motivar o iluminar a los demás; a veces esto se tomaba mal, parecía favoritismo.

Con tales procedimientos, ¿no temía resultar enojosa?

Nunca he tenido a menos caer antipática cuando sirve para decir la verdad. En cierta ocasión estuve enseñando a Dante Alighieri (Italia, 1265-1321), y hablaba de los güelfos y los gibelinos, y al terminar el curso, las alumnas, eran todas mujeres, le dijeron al decano que yo era muy buena profesora, pero que no presentaba la ideología de Dante. Y yo, al decano: «Cierto, olvidé decir a qué Comité de Defensa pertenecía Dante.» El se echó a reír y me acompañó a la puerta del despacho… Admito que me gustaba ser sarcástica, provocar, llegar por otro camino… Como todos los profesores, tuve mi parte buena y mala; ahora, tanto en una como en otra, no concibo que hubiera deseado dedicar mi vida a ninguna otra actividad que la de dar clases, con tal y de que sean esas edades, a saber, todo lo que sale del preuniversitario y entra en el primer o segundo año de la carrera; no me veo a mí misma enseñando niños; me desesperaría y les rompería un palo en la cabeza.

¡Ay, con eso cerraremos la entrevista! —apenas pudimos advertirle, ahogados en nuestras propias risas con la simpática y no menos sincera salida de Beatriz Maggi: «¡Me desesperaría y les rompería un palo en la cabeza!»

No, termínalo de esta manera: «¡O ellos a mí!»

FOTO Reportaje

Fiesta de disfraces

—¿Qué podemos hacer para compartir un buen momento?
—Una fiesta de disfraces.
—¿Dónde podemos resolver los trajes?
—No te preocupes que los universitarios somos creativos.
—¿Y la música?
—Andy nos puede prestar el equipito de la beca.
—No tenemos dinero para alquilar un local.
—Aquí mismo, en la cafetería de la Facultad.
—¡Si tú lo dices! Aquí no cabe casi nadie.
Resultado final: La fiesta fue todo un éxito.
La recreación sana, creativa y sin recursos aún puede funcionar en las universidades cubanas.

Por **Rodolfo Romero Reyes,**
estudiante de Periodismo

amigos del Alm@

Por **la Maga**

Cuánta nostalgia trae diciembre con sus retrospectivas desde el primer mes del año. Lo hecho, lo inconcluso, el pasado irremediable y el futuro... Sin ponernos melancólicos, centrémonos en lo pretérito y demos vuelta atrás, mirando las andanzas durante noviembre. Con motivo del día del estudiante, estuvimos por la CUJAE junto con La calle del medio y en la SUM de Plaza, sitio en el cual hicimos un montón de amigos. Sí, es cierto que tenemos bastantes, ¡pero nunca sobran los amigos! Más, si está abierta la convocatoria de nuestro club en la web a todos los devotos de la amistad.

Algunos de los visitantes de este espacio virtual, son los alumnos del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas. Saludamos allí, a Aleidis Lázaro Domínguez Pérez.

Del 24 al 28 de noviembre se realizó, por los contornos de la UH, el XIV Festival Internacional Universitario de Teatro, con la participación de grupos de toda la Isla, y tres conjuntos extranjeros.

Situándonos ya en tiempo y espacio, por estos días, para muchos termina el primer semestre del curso y empiezan las prácticas laborales. Mientras que otros inician el período de exámenes intrasemestrales.

No importa el grupo. Los primeros y segundos, de seguro hicieron interminables filas en los cines de la capital, y otras provincias del país, con tal de ver la muestra del séptimo arte, en esta edición del Festival.

Fíjense si sucedió así, que aún se oye a los almamaterianos dar opiniones acerca de largometrajes, documentales de nuevos realizadores, animados y conferencias de prensa.

También, perduran los ecos de actividades en homenaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, como la exposición fotográfica inaugurada en la sede de Radio Cuba, con el apoyo de nuestro colectivo.

Otras fechas: el aniversario de la FEU, día del Educador y de la Medicina Latinoamericana, serán conmemoradas con presentaciones de la revista en diferentes sedes. A propósito, se coordina una visita a la ELAM.

Hablando de celebraciones, generalmente cargadas de tanto ruido, las residencias estudiantiles pronto quedarán vacías y en silencio; Luis, Yaimara, Gretel, y otros inquilinos, partirán a las reuniones familiares y el descanso de fin de año.

Entonces el tiempo volará y enero estará tocándonos a la puerta con el aniversario cincuenta de la Revolución cubana.

Por tan especial cumpleaños, preparamos una edición donde pretendemos ofrecer una mirada renovadora a las últimas décadas. Asimismo, publicaremos los resultados de una encuesta valorando el aporte de la juventud, en este medio siglo.

Desde mi Rayuela

EL DINOSAURIO

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso

El dilema de Pollito Pito

Por **Lisandra Fariñas Acosta, estudiante de Periodismo**
Foto: **De la Rionda**

De niña me gustaba leer el cuento de Pollito Pito. Me conmovía su actitud de buen ciudadano, corriendo sin descanso y alarmado, porque «el cielo se va a caer, y el Rey lo debe saber».

Pero parece que, al irse, mi niñez se llevó consigo el ideal del respetable y cívico gallo en ciernes de mis fábulas infantiles: de pronto a nadie parece importarle si el cielo se derrumba o no. Es más, todos esperan que con el respectivo retazo celestial, les caiga también alguna merced.

Como víctimas de un macabro conjuro, las reputadas palabras mágicas desaparecieron: las «Gracias», antaño diosas griegas, son ahora fantasmas; «Con Permiso» salió de vacaciones con destino desconocido y sin boleto de vuelta; y el tan necesario «Perdón», tras una crisis existencial, sufrió una pérdida de sensibilidad que amenaza con volverse crónica. Y por más que pido de «Favor» noticias sobre ellas, no aparecen las respuestas. Ya doña «Cortesía» no surte efecto: ha perdido todo tipo de autoridad social.

Ojalá mi frustración cuentera quedara ahí, mas el asunto pica y se extiende. Por ejemplo, la cuestión del ruido: mis oídos empiezan a quejarse del exceso de decibeles diarios a que son sometidos. Ya las conversaciones dejaron de ser privadas o de interés puntual, para pasar a ser públicas, indiscretas, estentóreas, en plena calle y a todo pulmón. ¿Por qué? Pues porque, como si no bastara con que el emisor eleve su voz a niveles estratosféricos, encima propicia la aparición de ciertos receptores a la fuerza. O sea, que la privacidad —¡puf!— también se evaporó.

Igual suerte corrieron la solidaridad y la decencia, suplantadas por el individualismo, el oportunismo, la doble moral, la grosería diaria, las malas respuestas, el egoísmo, la ausencia de saludos, el mutismo y la permisividad, vista gorda y paternalismo. Ello propicia que la barrera entre el bien y el mal sea cada vez más borrosa y flexible.

Esta paranoia no es exclusiva: miles de personas confiesan su incomodidad con la indolencia generalizada, y para no pecar de pasivos, se reúnen a cada rato para tratar de enderezar un mundo que, según Galeano, anda patas arriba. Loable empresa, sin dudas, emprendida por almas inconformes y afanadas en remendar el caos cotidiano. Y entre tanta monserga y reflexiones sobre si el mundo necesita un cambio a favor de un desarrollo sostenible, me pregunto: ¿Cómo conducir a la humanidad hacia una mejor forma de vida, si la sociedad se corrompe a un ritmo acelerado desde su misma base?

Paisaje con LIO

Valores que alguna vez eran inculcados desde la cuna, como el principio de amar al prójimo como a uno mismo, han sido suplantados por la ley selvática del sálvese quien pueda. Pero el ser humano supuestamente evolucionó…

¿Cómo justificar entonces tanta decadencia moral? Los argumentos al estilo de «la vida está durísima» o «son tiempos difíciles» se antojan débiles: las miserias económicas exacerban las humanas solo si falta una sólida formación ética, basada en el amor a la dignidad propia por sobre todas las riquezas.

Nada, absolutamente nada, valida la indiferencia social y la desidia, pues no somos clones de Robinson Crusoe, entes autónomos sobreviviendo en islas dispersas, sino que formamos parte de un todo llamado sociedad, con sus leyes y reglas de convivencia hechas, por supuesto, para ser respetadas, no por autoritarismos, sino para garantizar una cierta armonía.

Quizás la frase más conocida del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, era aquella que rezaba: «en los pueblos como en las personas, el respeto al derecho ajeno es la Paz». Ya es hora de repetirla menos y aplicarla más…

Una mujer descollante

A Vicentina Antuña Tabío (1909-1992), la cautivaron la docencia y las culturas antiguas. Con solo 17 años matriculó, simultáneamente, en las Escuelas de Pedagogía y de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Al inicio de esta última carrera alcanzó 16 sobresalientes y un notable como calificaciones del total de las asignaturas matriculadas.

Su tesis doctoral sobre: «Marco Tulio Cicerón en la historia de la elocuencia romana», también coronó su exelencia académica.

Este primer paso la condujo a las universidades de Columbia, en Estados Unidos; la de Roma, en Italia y el Instituto Dante Alighieri, de la misma nación europea, donde cursó estudios de Latín, Literatura Latina y Arte greco-romano.

Un momento importante en su trayectoria docente fue la incorporación, como directora, a la Universidad Popular José Martí, fundada por Julio Antonio Mella en 1923, universidad que permitió el ingreso a sus aulas de alumnos y profesores de ideas progresistas.

En el mismo año de la caída del tirano Gerardo Machado, (1933), Vicentina Antuña comenzó sus labores docentes en la Escuela Anexa de la Universidad y al curso siguiente se incorporó como profesora a la casa de altos estudios, donde impartió clases de Lengua y Literatura Latinas y también fue Jefa del Departamento Filológico de la Escuela de Letras.

Tras el lanzamiento de la bomba atómica, por el gobierno de Estados Unidos, en agosto de 1945, sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, se constituyó cuatro años después el Consejo Mundial de la Paz en la Sala Pleyel, de París. En Cuba se inició una campaña simultánea, para crear el Movimiento Cubano por la Paz, presidido por el doctor Fernando Ortiz, con la participación de otras destacadas personalidades políticas y de las letras de la Isla, como Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Nicolás Guillén, Elías Entralgo y la propia Vicentina.

Por **Matilde Salas Servando**
Foto: **Archivo de la Universidad de La Habana**

«Fue un movimiento serio y profundo,— recordaba la profesora habanera. Iba desde el nivel de barrio. Fue vasto y popular. Allí hubo representantes de todo tipo de organizaciones estudiantiles y por supuesto, contamos con el apoyo de los obreros, los artistas, los profesionales y los líderes campesinos. Había una campaña gansteril en contra de nosotros. Éramos muy reprimidos. No obstante, el Movimiento continuó».

Para el intelectual cubano Carlos Rafael Rodríguez, Vicentina fue una de las mujeres más descollantes de la historia republicana.

En una conferencia pronunciada el 26 de junio de 1949, en el programa radial La Universidad del Aire, la doctora Antuña se refirió al sistema social imperante en esos momentos en Cuba:

«En lo que respecta a la sociedad, al medio ambiente, su influencia no puede ser hoy día más corrosiva para el logro de fines elevados de educación. La admiración hacia el éxito económico, político y social, no importa las vías por las cuales se haya alcanzado; el respeto y la obediencia a los poderosos, no importa su inmoralidad o torpeza; la codicia y la preeminencia social como metas individuales, dan la tónica general de una sociedad en la que se educa al niño y al adolescente, señalándoseles tácita o expresamente como virtudes los que son en verdad los vicios más nocivos para el mejoramiento humano y social».

Al triunfo de la Revolución, en enero de 1959, Vicentina laboró en el Ministerio de Educación y después, en el recién creado Consejo Nacional de Cultura, que presidió. Desde comienzos de la década del ´60, participó activamente en la Reforma Universitaria como profesora. Además durante varios años dirigió la Escuela de Artes y Letras, de la Universidad de La Habana.

Integró el Consejo de Honor de la revista de esa casa de altos estudios entre 1978 y 1991. Mereció por su larga carrera docente y trabajo cultural, la Órden Félix Varela (1981); tres años después fue proclamada como Heroína Nacional del Trabajo y en 1989 le entregaron la Orden José Martí, considerada como la más alta condecoración que concede el Estado Cubano a personalidades relevantes, tanto del país como extranjeras. También recibió el título de Profesora Emérita de la Universidad de La Habana.

Grandes fueron sus contribuciones en el campo de la cultura y la educación cuando presidió la Comisión Cubana de la UNESCO.

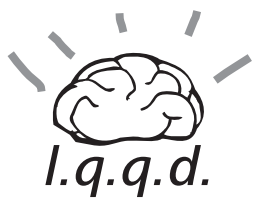
Vicentina fue una mujer de ideas liberales y progresistas que se fueron radicalizando, como la de tantos intelectuales cubanos en medio de la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, desde las filas del Movimiento de la Resistencia Cívica, en el que supo brindar muchas lecciones de eticidad.

PRONÓSTICO
para ahora mismo

Por **Jorge Sariol**

Con saldo negativo terminó la temporada ciclónica 2008. Nada que hacer sino esperar protegido a que pase el «vendaval» y luego, a mal tiempo buena cara; y trabajar para la recuperación una y otra vez. Sin embargo, gracias a los meteorólogos las cosas no van peores, y su «hacer» se ha vuelto vital, aunque no puedan cambiar el curso de la naturaleza. En Cuba —y sucede en pocos países— los que aparecen en los medios a dar el parte del tiempo son doctores, másteres —o cuando menos licenciados— en Meteorología. Y se hacen entonces a la vez «populares con filtro». Pero su esfera de acción no es sólo pronóstico; también investigan, advierten, proponen y formulan soluciones a corto, mediano y a largo plazos, lo mismo para el antes, el durante que el después, en muchas esferas de la vida nacional.

En momento en que la edad de jubilación del 80% de los meteorólogos cubanos se acerca, urge aprovechar la experiencia acumulada durante los últimos 35 años y formar expertos que continúen la tradición cubana: tan necesarios como el que más; con perfil tan amplio como se requiera, y en nuestro país, tan conocidos como artistas pop.



Aunque especializar en meteorología a graduados de otras carreras mediante una maestría es una opción plausible en todo el mundo, lo cierto es que tenerla como perfil terminal existe en las más prestigiosas universidades del mundo.

Esa es la función de la Facultad de Gestión de la Ciencia, la Tecnología y el Medio Ambiente, del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas (InSTEC): dar curso a la carrera de Meteorología, una de las más jóvenes del país,y también una de las más chicas. Recién tuvo su primera graduación del curso regular diurno. La foto del día parece la elección de Miss Universo: de los nueve egresados, ocho son muchachas —tan bellas como talentosas— y están ya en plena faena.

En Cuba, el llamado Plan de Estudios a las Prácticas de Familiarización, de Investigación y Servicios promueve gradualmente la formación de un profesional que domine las labores que realizan los observadores, auxiliares y técnicos. Así, al terminar 2do año el estudiante estará en capacidad de desempeñar el puesto de Observador Meteorológico; en 3er año el de Auxiliar Meteorológico y de Radarista; en 4to año el de Técnico de Estación Satelitaria y de Auxiliar de Climatología, y en 5to año (primer semestre) puede desempeñar el puesto de Auxiliar de Investigación Científica.

Campos de Acción del Profesional.

Los fundamentos teóricos de la profesión se concentran en las cuatro áreas siguientes: Meteorología Física, Meteorología Dinámica, Meteorología Sinóptica y Climatología. La primera es la Física de la Atmósfera, y trata de la explicación científica de los fenómenos atmosféricos. Partes esenciales de ella son la Termodinámica de la atmósfera y la teoría de la radiación electromagnética.

Esto significa que su campo va más allá de las acciones de un servicio meteorológico. Colabora, por ejemplo con el proceso de documentación, vigilancia y evaluación de las características del clima en áreas geográficas de interés, ya sea en un contexto regional o global. Participan indistintamente en el proceso de interacción entre los factores meteorológicos, climatológicos e hidrológicos, y en los sistemas biológicos para su uso en la agricultura, la ganadería y el desarrollo forestal; trabajan de conjunto con el personal especializado en el estudio, análisis y pronósticos de la influencia de la atmósfera, particularmente la de los fenómenos peligrosos, esto último en las operaciones de la aviación. Provee a los usuarios marinos de información meteorológica en el mar o en las costas, incluyendo pronósticos especializados del tiempo, y la información oceanográfica.

Más allá de todo esto, participa en la búsqueda pertinente de problemáticas ambientales, como la contaminación del aire y del agua, el cambio climático, el agotamiento del ozono y la radiación solar dañina; ponen su granito de arena en la exploración y explotación de los recursos marinos y costeros y a la protección del medio ambiente marino.

¿Pronósticos?...

Según los expertos, en las últimas decenas de años se ha comprendido que el estudio del sistema climático debe incluir además de la atmósfera, a más partes relevantes de un sistema geofísico amplio que aumenta su influencia sobre la atmósfera a medida que aumenta el periodo de tiempo considerado. Por eso los climatólogos contemporáneos al enfocar los procesos meteorológicos estudian cada vez más el papel de los procesos físicos y químicos dentro de los océanos y a través de múltiples tipos de superficies terrestres. Con el análisis del estado pasado, presente y futuro de todo el sistema climático, la climatología contemporánea ha ampliado su horizonte. No solamente estudia la evolución natural del clima, sino también los cambios potenciales en el clima regional y global, inducidos por las actividades humanas.

Esa sería una de las metas inmediatas de los meteorólogos para predecir la variabilidad climática y el cambio del clima en escalas temporales, que van desde una estación del año hasta decenas de años y a sucesiones temporales aún mayores.

En el ojo del huracán

«Muchos tienen la visión de que la carrera es de alta prioridad» —dice Juan Pedro Febles Rodríguez, decano de la carrera, un Dr. en Ciencias procedente del Centro Nacional de Bioinformática y durante mucho tiempo dedicado a la secuenciación del ADN. «De hecho, aquí está la cátedra aeroespacial, única en Cuba autorizada para organizar a los radioaficionados —entre los cuales hay mayoría meteorólogos, por razones obvias—, y cuya utilidad se advierte constantemente.

«Hemos recibido materiales y recursos, pero no suficientes; de hecho no tenemos estación meteorológica que existen en otros lugares, sin operar o haciéndolo sin eficacia. Hay propuesta de ponerla, pero se han quedado sólo en eso. La cantidad de computadoras es baja para este tipo de enseñanza, que necesita alto nivel de cálculos y modelación. Y los estudiantes no aprenden a modelar sin instrumentos de simulación.

«Muchas cosas las hemos recibido de rebote. Y constructivamente la facultad ha tenido poca atención».

¿A qué nivel está el ingreso?

«Es de requisitos especiales, no al nivel del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), pero sí alto, con muchas exigencias. Poco antes de comenzar el curso vino un señor de Ciego de Ávila intentando matricular directamente a su nieta, negada a estudiar otra cosa que no fuera Meteorología. Y no se podía hacer nada pues las plazas las otorga la Comisión Provincial de Ingreso. No podemos crecer por ahora».

¿Hacer más facultades en el centro y el oriente, por ejemplo?

«Estoy diciendo fortalecer la carrera, no grandes matrículas. Y perfeccionar los graduados cada vez más. Me gustaría incrementar la actividad práctica y también el contenido en asignaturas básicas como Física, Química, Electrónica y Computación. Claro que tiene que ver con el empeño de cada quien al estudiar, pero tiene que ver también con el orden que se dan los temas, las precedencias y el nivel de ejercitación práctica. Meteorología no es sólo Pronóstico, que es la cara más visible. Los meteorólogos tienen esa misión, pero aplicación tiene y mucha en la agricultura, la prospección mineral —que incluye el petróleo—, también la construcción y el transporte e incluso el turismo».

¿Cómo son las relaciones con otras instituciones clave en la vida nacional?

«Hemos propuesto ahora un trabajo realizado por un profesor nuestro sobre las imágenes de La Habana —incluso satelitales— para hacer estudios a nivel de barrios incluso, con vista a proyecciones urbanísticas, que tiene que ver con el transporte, con las áreas verdes, nivel de las aguas, temperatura, humedad, detalles de presión atmosférica, etc».

¿Lo saben las autoridades del gobierno provincial?

«Esto no lo conoce nadie todavía».

El mismo profesor nos propuso llevarlo al Consejo de la Administración Provincial (CAP), luego de discutirse en el consejo científico —que tendrá como oponente a un profesor Dr. en Geodesia y Cartografía—, pero lo que quiero decir es que hay una cantidad enorme de cosas que hacemos que no se conocen.

«La carrera tiene vínculos con unas cuantas instituciones, pero francamente es pobre todavía».

¿De quién es la responsabilidad de relacionar?

«Nuestra, mayormente».

Su nombre se inserta en la lista de guionistas de cine con el largometraje *Alicia en el pueblo Maravillas*. La película se estrenó en los cines cubanos el 13 de junio de 1991. Años después filmes como *La vida es silbar*, *Hacerse el sueco* y *Madrigal* fueron el fruto de un escritor que ha dedicado gran parte de su vida al celuloide. Por encima del tecnicismo, la preocupación esencial de Eduardo del Llano es tener una buena historia que contar y hacerlo bien.

El 10 de junio de 1982 junto a otros dos universitarios de Artes y Letras conforma un grupo de creación literaria y teatral. ¿Cómo fueron los primeros años de Nos y Otros?

Todo empezó durante las clases de preparación militar. Así nos hicimos socios José León, de Periodismo, Aldo Augusto, de Información Científico-Técnica y Bibliotecología y yo de Historia del Arte. En diciembre se nos incorporó Luis Felipe Calvo.

Fuimos víctimas del espíritu universitario, ese que padecen la mayoría de los estudiantes y los hace creer que el mundo se reinventa con ellos.

En 1985 un amigo nos presentó a un cuarteto de trovadores que cambiaron nuestras vidas: Frank, Santiago, Gerardo y Varela. Eran cuatro desconocidos. En ese entonces tenían su pequeño público, pero ninguno había grabado discos. Leyeron unos textos nuestros del DDT y nos invitaron a un espacio donde ellos se presentaban: Encuentro con la Teatrova. Entre canción y canción leíamos algo sin apenas tener nociones teatrales. Poco a poco fuimos ganando confianza y además de leer, hacíamos voces y dramatizábamos. El público de los trovadores nos acogió y Frank habló con el director de la Casa del Joven Creador para que actuáramos allá. Escribíamos una obra y ensayábamos un mes para ponerla una noche, en una peña mensual. Allí se sumaron Octavio Rodríguez, Orlando Cruzata, Moisés Pinalé, Eduardo Abela y Ángel Quintero. Ya en el 89 quedamos Luis Felipe, Roger Fernández, Cruzata, Jorge Alberto Piñero (JAPE), Leandro Pérez y yo. Así fue hasta 1997.

¿Cómo surge la historia de Alicia…?

Daniel Díaz Torres ya había hecho sus dos primeros largometrajes y estaba buscando una historia, entonces leyó en el DDT: Usted es un hombre feliz. Trataba de un hombre que recibía anónimos elogiosos que lo llevaban a la locura. Ese sería uno de los cuentos, el segundo y el tercer escrito llegaron después, uno sobre un camionero y el otro de una muchacha recién graduada que iba a un pueblo donde pasaban cosas raras. Este último absorbió a los demás y terminó en Alicia… donde las otras historias son como pinceladas. La cinta causó un gran revuelo y después pasaron dos o tres años sin que nadie nos llamara.

Entrevista a Eduardo del Llano

Arte y TRANSGRESIÓN

Por **Rodolfo Romero Reyes,**
estudiante de Periodismo
Foto: **Abel Ernesto**

Eduardo del Llano ha trabajado en varios proyectos cinematográficos. De ellos han visto la luz siete largometrajes, incluido uno español. *Kleines Tropicana* (1997), *Hacerse el sueco* (2000) y *Óscar: una pasión surrealista* (2008), son algunos de los filmes. Actualmente trabaja con Daniel Díaz Torres en *Lisanka* y tiene otros proyectos con Fernando Pérez.

Su pluma se ha insertado en importantes publicaciones cubanas. Sobre ellas comenta: «Existían revistas donde era muy rico el debate cultural. En El Caimán Barbudo hice algunos trabajos en defensa del rock cubano y hace algunos años publiqué en **Alma Mater** en la sección *Universidad y yo*. Había muchos temas sobre los que yo quería hablar y el espacio era mucho más amplio en ellas. Además, las cosas que tú podías escribir allí no las podías decir en otros medios. Hace cuatro años que no escribo nada, pero si volviera a escribir, sería en esas dos en las que me gustaría hacerlo».

¿Qué ocurrió en los seis meses que antecedieron a su estreno?

En diciembre del 90 Daniel no tenía terminada la película para ponerla en el Festival Latinoamericano. Por eso solo se exhibió un primer corte ante un grupo de cineastas. El representante de Berlín decidió llevarla a concursar al país germano en febrero del 91. La película, aunque no entraba en competencia, obtuvo varios premios colaterales. Al momento se iniciaron los rumores entre ellos, que la película se había producido clandestinamente. Su estreno en Cuba se postergó por unos meses. Esto precondicionó la percepción de la gente. Por eso cuando se estrenó en junio el que era gusano fue a ver lo que le habían dicho y el que no, fue a salirle al frente. Vieron las cosas que estaban y muchas que no. Cuando tú preindispones a la gente puedes hacer subversiva hasta a *Blanca Nieves y los siete enanitos.*

Lo cierto es que la película introdujo un lenguaje nuevo en el cine cubano. Yo creo que, aún con sus defectos, fue bastante digna. No pienso que es una obra maestra, pero de alguna manera tiene un nivel metafórico y fantástico que era interesante, sobre todo en los 80. En ese tiempo hubo muy buenas comedias como *Se permuta, Plaff*; de pronto aparece *Alicia*… que propone un lenguaje más subjetivo y la gente empieza a ver cantidad de cosas.

En su opinión, ¿por qué no ocurrió lo mismo con Madagascar o Fresa y chocolate, *propuestas también polémicas?*

Fue el momento histórico. Desde el 89 se estaba cayendo el campo socialista; la película sale en el 91. Yo la escribía desde el 87 y se termina de filmar cuando empieza el período especial. La lucha ideológica estaba en su apogeo. Yo pienso que después se dieron cuenta que se había exagerado con la reacción hacia la película. Fue un ambiente muy raro... Todos los periódicos sacaron editoriales criticándola. Fue algo desmedido contra el filme, porque hay que reconocer que no fue contra los artistas: ni Daniel perdió su trabajo y yo, que era profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, tampoco.

Seis años después desaparece Nos y Otros…

Cuando empezamos éramos un poco más que adolescentes, nadie estaba casado ni tenía hijos, ni otros compromisos profesionales. Es muy divertido con 22 años viajar a provincia, dormir en el piso de una Casa de Cultura, actuar y conocer una ciudad. Pero ya cuando tienes más de 30 y hay que suspender una gira porque Cruzata tiene turno de edición o Luis Felipe está preparando un número especial, la cosa es más difícil.

Aunque montábamos varias obras y teníamos nuestro público —un público muy bueno, universitario— nosotros como actores no éramos nada del otro mundo. Lo más conveniente para todos fue terminar con el grupo. Yo desde el 95 había decidido dedicarme a escribir a tiempo completo.

¿Qué le ha aportado trabajar con Daniel Díaz y Fernando Pérez?

Daniel es un tanto desaliñado pero a la vez te escucha y es más flexible. Como guionista puedes influir más en su decisión, aunque a veces si no está de acuerdo se hace lo que él diga. Hemos cambiado cosas incluso durante el rodaje.

Fernando es probablemente más artístico, mejor visto por la crítica, más «gran director», pero también es mucho más cabezón que Daniel. Lo quiero muchísimo, lo admiro, pero me es muy difícil ganarle una batalla.

Con los dos he aprendido. Probablemente le debo más a Daniel en términos de amistad y de cultura cinematográfica. Él me metió en el cine, porque antes de *Alicia*… yo nunca pensé dedicarme a eso.

El trabajo con Chijona logró Perfecto amor equivocado. Muchos le atribuyen al personaje de Julio del Toro una especie de recreación de su vida de escritor…

No hay mucho, al menos no de inicio. Eso es una historia que una amiga de Chijona le contó y él hizo una primera sinopsis donde el protagonista era un pintor; así onda Mendive, que pintaba modelos desnudos y los ponía a revolcarse sobre la pintura.

Después decidimos que fuera un escritor. Realmente me asustaría pensar que hay demasiado de mí en él, porque es un escritor perdedor. En el fondo no sabe tomar decisiones, le cuesta trabajo dejar a su esposa, o a su amante. Son las mujeres las que lo van arrastrando. Me gusta pensar que no soy nada así. Decisiones como la de abandonar las clases para dedicarme a escribir, divorciarme tres veces, y haberme pasado un año en Madrid y después regresar dejando atrás otros planes, son cosas muy arriesgadas.

Parafraseando a Daniel Chavarría, ¿cómo fue Aquel año en Madrid*?*

Salí en septiembre del 2006. Fui con visa de tres meses y me quedé por quince. Tenía que escribir una película que requería una investigación. Dije que me quedaría a cuenta y riesgo. Nunca pensé en vivir ciento por ciento en España, pero sí en ir y virar como hacen muchos artistas cubanos contratados en el extranjero.

La película se terminó de filmar y me proponen otra. Fue entonces que enfrenté lo dura que es la vida allá. Puede ser una experiencia realmente humillante. La burocracia española, aunque mucha gente no lo va a creer, es mucho peor que la cubana. La cantidad de papeles que tienes que presentar, las humillaciones por las que te hacen pasar… llegó un momento en que dije: esta vida es tremenda mierda, sólo me podían dar el trabajo si conseguía la residencia. Después de quince meses donde gasté prácticamente todo el dinero que había recibido por la película, porque la vida es carísima allá, decidí regresar.

En Cuba ya sé todas las cosas que no me gustan, pero al menos soy yo, tengo una casa de la que no me van a botar nunca y es mejor que vivir en España como lo hacía. También es cierto que con las autoridades de aquí nunca tuve ninguna dificultad. Llamé al ICAIC y les expliqué que me quedaría un año más trabajando en un guión, para ver si me prolongaban el permiso de salida y al día siguiente me lo enviaron al consulado cubano.

Entre sus protagonistas repiten Thais Valdés, Enrique Molina y Luis Alberto García. ¿Escribe las historias pensando en ellos?

En la medida que uno va cogiendo confianza con el director puede influir más en esas cosas. Casi siempre piensa en algunos actores, pero puede suceder que no estén disponibles, no se pongan de acuerdo o no les guste la película. Desde el mismo momento que empezamos a escribir no, pero sí en la segunda o tercera versión, uno empieza a hacer las propuestas. También hay actores que básicamente son una garantía.

¿Recomienda alguna fórmula para escribir un buen guión?

Hay libros que explican con absoluta precisión el número de páginas que deben tener cada uno de los tres actos y donde deben estar los puntos de giro para que tu guión sea impecable técnicamente, pero lo más importante es que tu historia sea buena.

¿Cuán difícil es hacer proyectos en Cuba sin el financiamiento del ICAIC?

Es más fácil ahora que hace algunos años, en gran medida por la democratización que implica la nueva tecnología. Hoy mucha gente tiene una cámara, programas para editar desde su computadora o estudios de grabación. Casi todas las instancias de la industria se pueden reproducir en privado. Con tener actores buenos o malos, famosos o desconocidos, una cámara y comprar unos casetes, puedes hacer una película.

Lo que falla es la distribución. Yo sé cómo hacerlo pero no cómo distribuirlo... El ICAIC tiene experiencia, pero no mucha y nosotros, ninguna.

¿Dedicarse al cine tiene sus riesgos?

Aunque se diga la cosa más valiente, tiene que ser ante todo una obra artística y el arte implica riesgo y trasgresión. Son actitudes artísticas, uno no puede conformarse con seguir tanto política como artísticamente los cánones cómodos, los que hacen vendible tu película.

A veces, de una película se recuerdan actores o directores, mientras que los guionistas son un tanto olvidados, ¿cree haber escogido sabiamente su profesión?

Me definiría como un guionista que hace otras cosas, nunca como un director de cine; primero porque no creo que sea lo más importante y segundo siento que me queda demasiado grande. Yo he hecho el guión de siete películas terminadas, de ellas *Alicia… y La vida es silbar* han sido dos éxitos tremendos. También podemos agregar *Madrigal*. De mis cinco cortos, hay al menos tres que según Fernando son buenos. Entonces, parece que no me equivoqué.

PRODIGIO

Por **Miguel Ernesto Gómez Masjuán**

El llamado «Mozart» del ajedrez, el noruego Magnus Carlsen, es el caso más publicitado. Ya no es un niño porque cumplió los 17 y muchos estiman que falta poco tiempo para que Carlsen se convierta en el número uno del ranking mundial. El Ogro de Bakú, el conocidísimo Garry Kasparov, un genio en el ajedrez, aunque pésimo en la política, su nueva «carrera», no dudó en calificar a Carlsen como el futuro campeón.

Estos son apenas algunos ejemplos de niños que asombran al mundo del deporte en diversas modalidades; pero más allá de alabar sus incuestionables dotes, su perseverancia —y la de sus padres— también sería necesario analizar los daños a las personalidades de los prodigios.

Algunas personas han mostrado su preocupación por posibles problemas en el desarrollo físico y psicológico de aquellos niños que se inician desde edades muy tempranas en el deporte profesional. La presión a la que son sometidos—Yifan y Carlsen ya han pasado por momentos de extrema tensión— pudiera dañar al niño. El afán por comercializar su imagen —Marquise Walker y sus declaraciones de «enséñame el dinero» son elocuentes— también podrían alterar el sistema de valores de una personalidad que apenas está en formación.

Mientras entrenadores, médicos, psicólogos y padres, intentan dilucidar cómo manejar, de una manera más adecuada, el desarrollo de los talentos, a los amantes al deporte nos queda continuar admirando las proezas de los más jóvenes; aunque no deberíamos encandilarnos por las luces de los prodigios; tal vez detrás de ese esplendor se esconda una historia llena de sombras.

hasta incluirse en uno de los primeros escaños entre las mujeres profesionales.
Quizás el caso más notorio de las niñas prodigios sea el de la china Hou Yifan. Con seis años se unió a la escuela de talentos, ubicada en Beijing. Allí vive, junto a su madre. El ajedrez es lo más importante y demanda una total dedicación de Yifan. Más de ocho horas al día de entrenamiento sistemático y un talento innato le permitieron a Yifan ascender en las posiciones del ranking con una rapidez nunca antes vista.
Este año se convirtió en la Gran Maestra más joven de todos los tiempos; actualmente ocupa el primer lugar de las ajedrecistas menores de 20 años y, a pesar de su corta edad, aparece en el cuarto puesto femenino, solo superada por la húngara Judit Polgar, la india Humpy Koneru y su coterránea Xie Jun.
Hou fue noticia durante el pasado —y polémico— Campeonato Mundial, celebrado en Nalchik, Rusia. Yifan, de 14 años, venció a la gran favorita, Koneru, y avanzó a la final contra la local Alexandra Kosteniuk. Los nervios le fallaron en el momento de la verdad y cedió por 1,5 a 2,5 ante el mejor juego de Kosteniuk; pero, sin dudas, Hou fue la mayor sensación del Mundial.
El precio por llegar a la cúspide ha sido alto. Desde su arribo a la escuela de talentos, Hou abandonó la escuela normal y ahora recibe clases de profesores particulares. Sus únicos amigos son los entrenadores y jugadores, todos con edades muy superiores a la de ella. Hou disfruta de solo dos semanas de vacaciones al año.
Su caso recuerda al «experimento» de las tres hermanas Polgar, en la década de los ochenta. Un padre obsesionado con el triunfo de sus hijas las obligó a practicar el ajedrez. Judith y Zsuzsa tuvieron éxito; sin embargo, el costo psicológico fue alto.
De acuerdo con varios especialistas, el ajedrez, junto a la música y las matemáticas, son las actividades que producen más niños prodigios. La cifra en el llamado «juego ciencia» se ha incrementado en los últimos tiempos, en gran medida por la creciente utilización de las computadoras.

Marquise Walker juega con la pelota de baloncesto como si esta hubiera estado con él toda la vida, pero Marquise solo tiene ocho años; aunque sus acciones dentro de una cancha de juego cuentan con una gran audiencia mundial porque el padre se ha encargado de colocar varios vídeos de su hijo en el popular sitio de Internet YouTube.

El espectacular control del balón y los continuos encestes de tiros libres de Marquise han llamado la atención de los cazatalentos del básquet profesional, y el «YouTube baby» es considerado un verdadero prodigio y, por supuesto, una inexplorada mina de oro.

El padre controla todos los pasos del «fenómeno» norteamericano. Futuras presentaciones en comerciales, más vídeos y un rápido avance a la National Basketball Association, la conocida NBA. Esas lucen como las próximas escaladas de una ambición desmedida. Marquise pareció hablar por su padre cuando declaró a la cadena de televisión ESPN: «quiero ir a la NBA para hacer dinero. Me muevo por el dinero, así soy yo».

Al sur del continente americano, una golfista argentina también cautiva a los medios de comunicación. Victoria Tanco tiene 14 años y ya sobresale en una modalidad donde la experiencia resulta fundamental. A principios de agosto quedó ubicada en la tercera plaza del escalafón de la American Junior Golf Association.

Desde los nueve años el padre de Victoria la incluyó en el circuito de torneos infantiles y ella demostró poseer una gran habilidad con el palo de golf. Ha ganado diversos eventos y pocos dudan que la joven prodigio avance

Por **Yuris Nórido**

VIAJE AL CENTRO DE LA VIEJA

Capítulo XII

ALTO ALTO COMO UN PINO...

Se escuchó una fanfarria. Una luz cenital alumbró a Casandra.

—Comienza el juego —dijo la estatua que se hacía llamar Minerva—. ¿Estás lista?

—Un momentico —Casandra levantó la mano—. Antes de someterme a los acertijos, quisiera que quedaran claras las reglas. ¿Qué pasa si los respondo correctamente?

—Se abrirán todas las puertas.

—¿Todas? ¿Incluso la puerta que da a la calle?

—Incluso esa, pero tú no querrás salir por ahí. Tú querrás seguir adelante. Cuando se abra la gran puerta, el principio del camino, no podrás soportar la tentación de entrar. Vas a entrar, te lo aseguro.

—¿Qué puerta es esa?

—Tiempo al tiempo. Primero debes responder los acertijos.

—¿Y qué pasa si no los respondo?

—No querrás haber nacido.

—¿Qué vas a hacerme? ¿Me vas a matar?

—La muerte no es suficiente castigo.

—Escúchame bien, yo no soy mujer de soportar chantajes. No voy a responder nada porque no me da la gana. Con amenazas no llegamos a ninguna parte —se envalentonó Casandra. Roberto, que acaba de reponerse de su desmayo, volvió a desvanecerse.

Minerva no pareció demasiado afectada por el atrevimiento de Casandra.

—Mira niña, no perdamos más tiempo. Tú no tienes opción. No trates de escapar, que no hay salida. Tienes que responder los acertijos porque así está escrito.

—Pero tengo miedo —Casandra abandonó su actitud desafiante, estaba a punto de llorar.

—Ay niña, no llores, no armes drama. Las preguntas son facilitas. Bien tonta eres si no las respondes. Esto es casi una formalidad.

—¿Usted cree?

—Es más, vamos a hacer un trato. Bastará con que me respondas dos de los tres acertijos y te dejaré pasar.

Roberto volvió en sí una vez más.

—Y él te puede ayudar, vaya —lo señaló Minerva.

—Bueno —suspiró Casandra—, pues adelante. De los cobardes no se ha escrito nada.

Se escuchó otra vez la fanfarria. Un seguidor alumbró a Casandra. La estatua adoptó un tono grandilocuente:

—Primer acertijo: Alto alto como un pino y pesa menos que un comino.

Casandra la miró extrañada.

—¿Cómo? ¿Ese es el acertijo?

—Alto alto como un pino y pesa menos que un comino corearon las estatuas.

—¿El humo? —balbuceó Casandra.

—¡Correcto! —exclamó Minerva.

—¡Correcto! —repitieron las estatuas.

Casandra miró a Roberto estupefacta. Se escucho un redoble de tambor. Minerva volvió a hablar:

—Segundo acertijo: Oro parece, plata no es, el que no lo adivine, bien bobo es.

—Oro parece, pla-ta-no es, el que no adivine, bien bobo es —musitaron las demás estatuas.

—Con ese cuento me dormía mi abuela por las noches —dijo Casandra alegremente—. La respuesta es… ¡El plátano!

—¡Correcto! —gritó Minerva.

—¡Correcto! —gritaron las estatuas.

—¡Correcto! —gritó Roberto.

—No hará falta una tercera pregunta. Eres una ganadora —dijo Minerva.

La orquesta fantasma acometió una marcha triunfal. Las estatuas comenzaron a cantar una nueva cancioncilla:

—Ganadora, ganadora/ la puerta ya se abrirá./ Bienvenida, bienvenida/ que lo vas a disfrutaaaaaar…

Casandra y Roberto se abrazaron locos de alegría.

—¡Nos vamos, nos vamos! —vociferaba Roberto.

—¡Silencio! —Minerva se impuso al resto de las estatuas—. Va a tener lugar un gran acontecimiento. La gran puerta se abrirá ante ustedes. Han vencido la primera etapa del viaje. ¡Felicidades!

Dicho y hecho. En el descanso de la escalera, justo detrás del gran reloj, las paredes se abrieron como por arte de magia y apareció, ante los ojos atónitos de Casandra y Roberto, otra escalera, ricamente alfombrada, que se perdía en una cegadora luz.

Casandra quedó fascinada. A Roberto no le hizo mucha gracia.

—Vámonos ahora. Ni lo pienses —dijo temeroso.

—Yo tengo que entrar —Casandra comenzó a subir las escaleras. Llegó al descanso y miró a Roberto. Vamos —le dijo imperativa. Roberto no se atrevió a contradecirla.

Atravesaron juntos la gran puerta, pero antes de subir, Casandra se volvió y le preguntó a Minerva.

—A propósito, ¿cuál era el tercer acertijo?

—Pancha plancha con cuatro planchas, ¿con cuántas planchas plancha Pancha? —respondió Minerva tranquilamente.

La puerta se cerró detrás de Casandra y Roberto.

continuará

CRUCIGRAMA

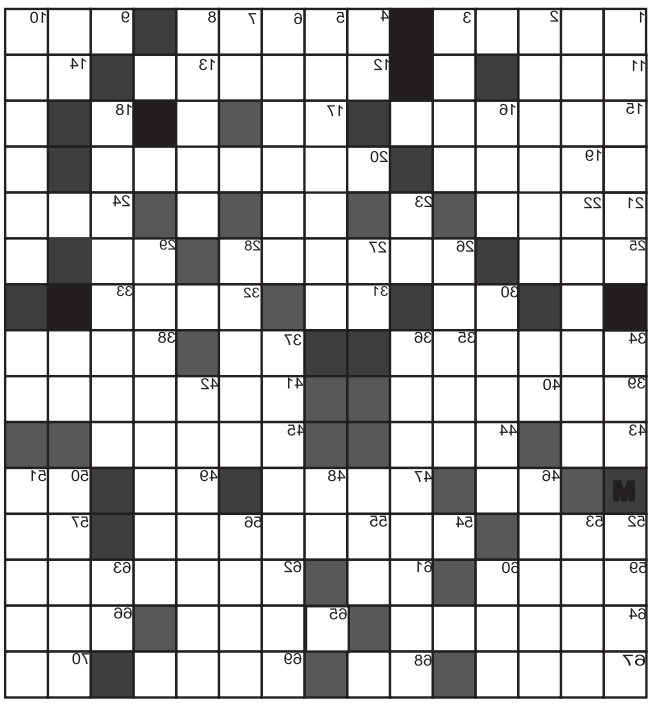
Por **Kary Leiva Cruz**

Horizontales

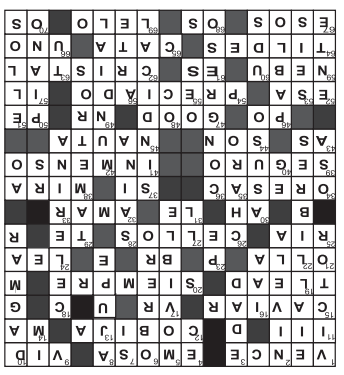
1-Triunfa.
8-De asomar (inv).
9-Planta cuya fruta es la uva.
11-Tres (número romano).
12-Techo de paja o palma.
14-Ser muy querido (repetido).
15-Manjar ruso muy estimado.
17-Consonantes de vara.
19-Encabezado, comienzo de una noticia.
20-En todo tiempo.
21-Vasija para cocinar.
24-De leer.
25-Demuestre alegría.
26-Aro de hierro que se pone a una cuba (pl).
29-Árbol de China.
30-Interjección.
31-Pronombre personal (inv).
32-Sinónimo de querer.
33-Parte de un árbol (inv).
34-Que hace estancia en casa (inv).
37-Afirmación.
38-Pieza de las armas que sirve para asegurar la puntería.
39-Que no corre peligro.
41-Que no tiene medida.
43-Campeón.
44-Baile popular cubano.
45-Navegante.
46-Pedro Oviedo (inc).
47-Bueno en inglés.
50-Repetido es Pepe.
52-Aquella.
53-Primer grupo fónico de sala.
54-Estimado.
57-Número romano (49).
59-Avellano, árbol.
61-Igual al 55 vertical.
62-Vidrio.
64-Virgulilla que se pone sobre la Ñ (pl).
65-Acción del catador.
66-La unidad.
67-Pronombre demostrativo.
68-Pronombre personal.
60-Tonto.
70-Igual al 68 horizontal.

Verticales

1-Nombre masculino.
2-Mide por medio de un nivel.
3-Tiempo vivido.
4-Esther Cano (inic).
5-Que se puede mover.
6-Que trabaja.
7-Afirmación.
10-Nombre femenino alemán.
13-Gramínea de raíz jabonosa.
16-Las vocales de vianda.
18-Nombre femenino.
22-Los cubanos hoy somos.
23-Nombre de la letra 17 del abecedario.
26-Apodo de Rosario.
27-Número romano (50 repetido).
28-Engorda, ceba a los animales.
30-Arriba.
34-Constelación.
35-Circular.
36-Reunión de personas que deliberan sobre intereses comunes.
37-Relativo a la labor de los sindicatos.
38-Medida de longitud (pl).
40-Letra séptima del abecedario.
42-Referente al mundo.
46-Nombre masculino.
48-Lengua hablada al sur de Francia en la Edad Media.
50-Instrumento musical de cuerdas percutidas.
51-Pronombre personal.
52-Elemento.
53-Tres pares.
55-Del verbo ser.
56-Habilidad.
60-Ustedes (abrev).
61-Aquello.
63-Pronombre personal.
64-Igual al 29 horizontal.



RESPUESTAS



Una idea original de Mafalda

la revista
joven más antigua
de cuba

Directora
Tamara Roselló Reina

Jefa de redacción
Miriam Ancízar Alpízar

Redactores
Hilario Rosete Silva
Jorge Sariol Perea
Jennifer Piñero Roig
Dainerys Mesa Padrón

Fotografía
Abel Ernesto Rubio Estrada

Realización
Rosario Cabrales Tortosa

Analista
Idania Licea Jiménez

Secretaria de redacción
Mairelys González Reyes

Diseño gráfico
Helena Arco Martínez

Editora web
Marta L.Cruz Sánchez

Web master
Maricela Facenda Pérez

CASA EDITORA ABRIL

Prado 553
esq. a Tte. Rey
CP 10200.
La Habana Vieja
Ciudad de La Habana
Cuba
Telf.: 862 9875 / 866 5491
862 5031-39 ext. 122
Fax: 862 4330
e-mail: almamater@editoraabril.co.cu
www.almamater.cu
Impreso en los talleres del Combinado
Poligráfico Granma.

Alma MATER